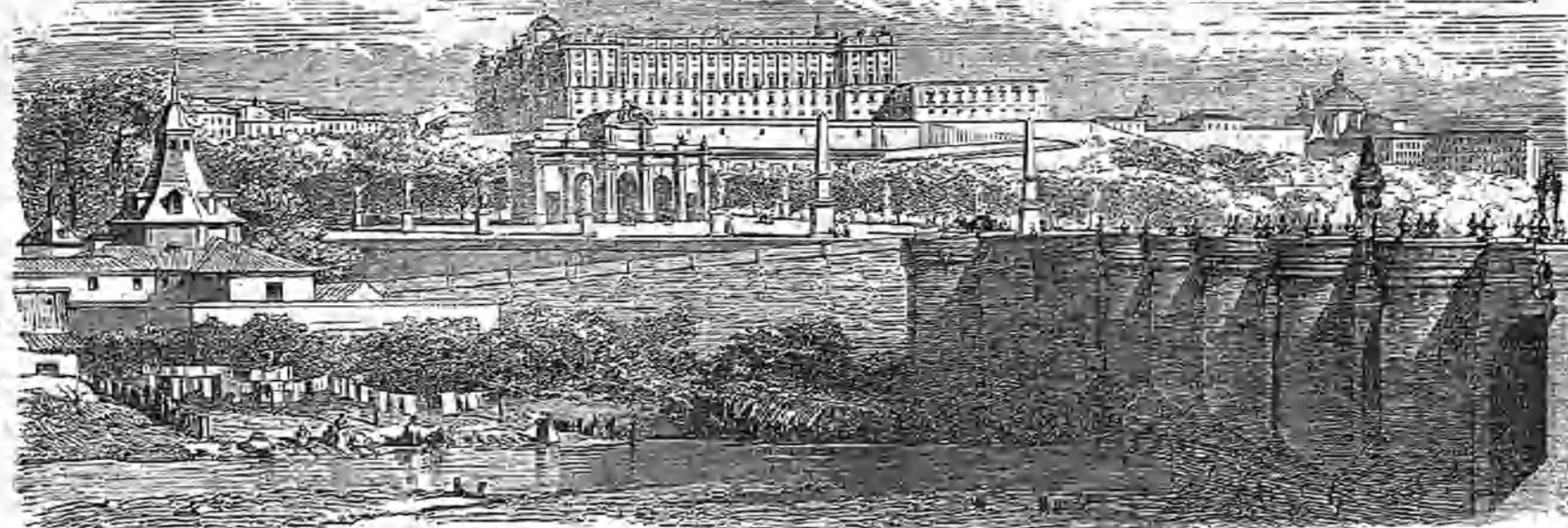


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 30. DE JULIO DE 1871.

NÚM. 38.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por D. Indalecio Fernández Flores.—Inauguración del colegio de San Juan Bautista en Santoña, por Velasco.—Ercelentísimo Sr. D. Candido Nocedal, por D. Gabino Tejedo.—Contra el lujo de estos tiempos (poesía), por D. Peregrin G. Cedeño.—El Portico de la Gloria de la catedral de Santiago y el museo de South Kensington de Londres, por D. Fernando Pulgosa.—Romería de San Magin de la Brufagaña, por G.—Excursiones veraniegas, por D. A. Sánchez Peres.—Pátria de Cervantes, Pila en que fué bautizado en Alcalá de Henares, por D. Benigno García Arce.—Ercmo. Sr. D. Eduardo Gasset Artima, por D. Federico Fernández Flores.—No hay deusa que no se pague... Cuento original (continuación), por D. Alvaro Novas.

GRABADOS.—Ercmo. señor D. Eduardo Gasset Artima, dibujo de D. A. Peres.—Romería de San Magin de la Brufagaña, croquis de D. E. Reventós, dibujo de D. F. Pradilla.—Paseo de la Glorieta de Valencia, croquis del Sr. Felio, dibujo de D. J. L. Pellicer.—Colegio de San Juan Bautista en Santoña, dibujo de D. Daniel Peres.—Portico de la Gloria de la catedral de Santiago, dibujo de D. F. Pradilla.—Fabra mendicante, epunte de D. Valeriano Bequer, dibujo del Sr. Ferrán.—Pila en que fué bautizado Cervantes, dibujo del señor Domer.—Casa de donde ocurrió el segundo díscolo en Madrid, dibujo de don Francisco Pradilla.

ECOS.

Hace pocos años el cortésano se resignaba a pasar los ardores del estío



EXCMO. SEÑOR DON EDUARDO GASSET ARTIMA.

en el cuarto piso de la empíada casa en que vivía: el desgraciado sudaba el quilo en su estrecha habitación, y entregaba su endeble cuerpo al furor de los varios y numerosos insectos que pueblan la atmósfera en julio y agosto. Hasta tal punto se le decretian los sesos, que no le quedaban los suficientes para discurrir que podría tener ménos calor trasladándose a un sitio en que hiciera fresco. Verdad es que entonces no había llegado el Lozoya a Madrid, ni el Ayuntamiento, cogiendo una esportilla de simientes bajo el brazo, había sembrado de verdura todas las plazas y rincones de la villa. El hombre es caprichoso é inconsecuente; á medida que se va encontrando mejor en un punto va entrando en deseos de irse á otro.

Sin embargo, preciso es convenir en que Madrid no tiene condiciones para ser vivienda humana en esta época del año. Sólo á esas horas en que los mangeros de la villa escalonados estratégicamente convierten á Madrid en un monumento hidráulico, levantando para los transeúntes arcos de cristal que el sol enciende con los colores del iris, se puede lanzar el ciudadano á la calle. Las perlas que el airecillo nos arroja al rostro cuando pasamos junto á la gigantesca cerra de agua nos acarician deliciosamente: ¡Oh que placer! ¡Cuántas veces si no

fuese porque desmereceríamos, sin duda, en el concepto de las gentes, suplicaríamos al mangrero que nos soltase el chorro!

El único medio de contener la emigración de los madrileños en esta época del año sería fundar colonias, plantar arboledas, llevar la animación y la vida a los alrededores de Madrid. Pero es más fácil por lo visto poner una pica en Flandes que un árbol en Carabanchel ó Getafe. Vastos arsenales rodean la corte, poblados de yerba seca y habitados por familias vestidas de harapos, aneas y hambrientas. Se cree uno á cien leguas de una población civilizada, y sin embargo, apenas ha dejado tras sí las últimas casas de la corte. ¡Benditos tiempos aquellos en que el uso que admiramos en el escudo de armas de la heroica villa, andaba real y efectivo, tan fiero y peludo como lo pintan, por las cercanías de la corte en amigable compañía de otros de su misma prosapia: entonces había bosques y dehesas innumerables que rodeaban el casco de la población como el cerquillo de la cabeza de un fraile: hoy, para encontrar un árbol, es preciso acudir al anodicho escudo. ¡Entonces sí que á nadie se le ocurría buscar en el extranjero el dulce fresco que al lado tenía en el seno de los bosques de madreños de la Coscoja, de Santa María de los Alamos de Valdejudia, la Delicatosa, la Zarzuela, Pinarajos, Cabezas de Pozuelo y tanto otros!

Hubo en Sajonia una ley que prohibía los casamientos si los novios no hacían constar que habían plantado é ingertado seis árboles frutales y seis de sombra; en muchos países del extranjero está en uso entre los agricultores la costumbre de plantar, cuando les nace una hija, tantos árboles como duros quieren destinarla de dote, calculando que ese es el valor de cada plantón á los diez y seis ó veinte años de prendido. En España misma hubo algún pueblo donde se hallaba establecida la costumbre de no admitir como vecino al que no hubiese plantado antes y asegurado un nogal en la dehesa común.

En nuestro país hay verdadero furor por destruir el arbolado. Parece que nos hemos propuesto dejar á la naturaleza sin pelo. En verdad que nada hay tan útil como el árbol. De él sale el arcajon de nuestra casa, la cuna del que nace, el atand del que muere, el barco para el marino, la lanza para el guerrero, el altar para el sacerdote, el trono para el rey y hasta la puerca del cojo, los palillos del tambor y el mondadientes del gastrónomo. ¡Que extraño es, pues, que el industrial, preocupado con tan útiles aplicaciones se olvide en su escritorio de que el principal, mejor y más saludable destino del árbol, es, aunque parezca inverosímil, el de dar sombra en verano!

Los árboles en el campo son más útiles que en el taller del ebropista. Atraen la humedad, purifican con sus hojas el aire, templan el ardor de los rayos solares y enriquecen con sus despojos la tierra, dotándola del humus, sin el cual desaparecería la vegetación. Sin embargo, todos los años oímos hablar de grandes talas verificadas en nuestros montes.

Así es que todas las disposiciones que adopte el Gobierno ó los Ayuntamientos con objeto de que tengamos árboles en España, merecerán mi aplauso.

Por de pronto, y vista la imprescindible necesidad en que hoy se encuentra todo el que quiere ir á Francia de sacar pasaporte, propongo que no se de al que esté en semejante caso la cédula de vacinidad, sin que pruebe que es propietario de media docena de árboles, bien haya plantado éstos en alguna finca de su propiedad, bien en la de un amigo, bien en el Parque de Madrid ó en el camino de Chamartín ó de Vallecas; en cualquier punto, allí, en fin, donde encontrase un palmo de tierra sin sombra, aunque fuese ¡oh profanación! en el redondel de la plaza de toros.

¡Ah, si todos se inspirasen en el celo de algunos aficionados á lo rural, que Vds. y yo seguramente conocemos! Bien pronto Madrid entero desaparecería bajo la frondosidad de improvisados jardines.

Ayer marchaba yo por la acera de una calle bastante céntrica, abismado en mis pensamientos, cuando de súbito salí del abismo á consecuencia de cierto sonoro ruido que sentí sobre mi cabeza, así como el ruido espantoso que hace un chorro de agua al caer desde un tercer piso sobre un sombrero blanco y nuevo: alcé los ojos y comprendí de donde venía el chubasco. En el piso inmediato había, no una fila de tiestos, sino una plantación de árboles frutales y de sombra. No faltaba

allí, ni el naranjo de aromosa flor y dorado fruto, ni el peral en sus diversas manifestaciones, ni el azucarado ciruelo, ni el albaricóque que pinta su fruta de ligeras pécoras, así como las que se ven en el rostro de algunas lindas rubias. Hasta me pareció que al par crecían desplegando sus brazos gigantes un castaño y una encina. Una parrá cubría con sus retorcidos sarmientos y pomposo follaje balcones y tejado, tan espléndida y abundante que diera envidia á los propios habitantes de Chipre y de Corinto.

Aparte de esta vegetación monumental se veían en la fachada, y colocados á manera de vasos de cristal de una iluminación, tiestos de todos tamaños con albahaca y clavales, jacinfos, verbenas y otras frioleras rústicas. Las campanillas silvestres y diversas plantas colgantes descendían como si fueran un fleco de verdura hasta los balcones del piso segundo y aumentando la belleza de esta colgadura primaveral de cada hilo de aquel fleco, de cada hoja, de cada extremo, pendía una líquida perla, que renovándose incesantemente formaba un perenne chorro de agua que refrescaba al transeunte.

De mí se decir que, apesar de lo blanco y de lo nuevo de mi sombrero, no me sentí indignado por el desperfecto. Antes al contrario, dando dos ó tres sacudidas en el aire á mi tapadera y rociando así á los que junto á mí pasaban, exclamé:

— ¡Ojalá encuentres, oh campestre habitador de esa selva aérea, muchos imitadores en esta heroica villa! ¡Algo más bonancible sería este clima y más prósperas se encontrarían en ella, la agricultura y las fábricas de paraguas!

Comprendo que he tentado con sobrada extensión de arboricultura. Pero, ¿qué quieren Vds., hablando de árboles y de agua, se refresca la imaginación ya que no el cuerpo!

Y apropósito. En este número publica LA ILUSTRACION DE MADRID un precioso grabado que representa el paseo de la Glorieta en Valencia.

Para que ese dibujo fuese la suma perfección bastaría que las valencianas, que en él aparecen, fueran de carne y hueso. Pero, ¿qué no puede la fantasía? ¿qué no sublimizan y crean los recuerdos? Aún me parece verlas, como la vez última, cruzar por la Glorieta con leve planta, luciendo sus espatitos de tamaño de esas lanchas que los chicos hacen navegar en los pilones de las fuentes; aún me parece ver aquellos ojos que si nos miran alegres nos iluminan el alma y si tristes nos sumergen en noche de eternas sombras; aquel andar lleno de gentileza que da á esas hijas del sol y del agua el aspecto de palmeras en movimiento; aquella tez con la blancura mate del arroz que se oría en los pantanos de su tierra, y aquel albo seno que oculta las más veces un corazón perfido.

Los hijos de Mahoma, al abandonar á Valencia, no sintieron tanto el deshonra de la derrota ni la pérdida de sus frondosos cármenes, como el dejar muchas de sus mujeres en poder de los cristianos; porque como dice un autor árabe comentando el *Koran*, las horas más superfinas se encargan en el Paraíso á Valencia.

El dibujo de la *Pobre mendicante* que hoy publicamos, está copiado de un apunte original de Valeriano Becquer. Tiempo antes de morir trazó estos breves rasgos en el papel con la mente puesta en tan sentido asunto, dejando para más adelante el dibujarlo en la madera perfeccionándolo. La muerte le sorprendió sin realizar su propósito. Nosotros, que profesamos particular respeto á todo lo que ha salido de aquel lápiz inspirado y valiente, hemos recogido el apunte y lo damos hoy á la estampa. Si no está á la altura de sus grandes concepciones, en cambio revela el sentimiento, la sencillez y la delicadeza que llenaban aquel hermosa corazón de artista.

«Una casa de socorro en el momento de la consulta pública.» Acaso en muy próximo día un ilustrado colaborador de esta Revista nos proporcionará un trabajo de interés relativo á aquella institución benéfica. Sin esperar ese momento, adelantamos hoy una lámina correspondiente á este asunto que tiene importancia é interés positivos.

ISIDORO FERNANDEZ FLORES.

INAUGURACION DEL COLEGIO DE SAN JUAN BAUTISTA EN SANTOÑA.

Nuestra hermosa España, desangrada por terribles guerras de sucesión y de independencia, desgarrada por luchas intestinas, suele buscar consuelo á su postración presente, volviendo los ojos á tiempos pasados llenos de gloria, de arte y de poesía. Sus escritores celebran el teatro de Calderón y de Lope de Vega, sus artistas invocan las obras inmortales de Murillo y de Velázquez, sus militares el recuerdo de las campañas de Italia y de la rota de San Quintín; y cuando las descripciones de los modernos edificios, que por doquier se levantan para dar santuoso albergue á los productos industriales, vienen á herir nuestro amor propio, contestamos con el diseño del Escorial ó de las catedrales de Toledo ó de Leon.

Hoy, por fortuna, podemos sustraernos á esa forzada adoración de lo pasado; hoy podemos poner ante la vista de nuestros lectores un gran rasgo de patriotismo y una gran obra de arte que son de nuestra época y que la honran y enaltecen.

El marqués de Manzanao, que nació en humilde cuna en Santoña, y que merced á su laboriosidad, sus dotes y su estrella, ha llegado á conquistar una fortuna de las mayores de España, ha querido consagrar una parte considerable á la construcción de un santuoso Instituto en que gratuitamente se dé toda la segunda enseñanza y las asignaturas de comercio y pilotaje.

En la Exposición de bellas artes de 1862, figuraron los planos del Instituto Manzanao que cubrían casi una sala, y al ocuparse de ellos el autor de estas líneas, decía: «Si lo que hoy es proyecto llega á realizarse, si vemos el día venturoso de que el tan delineado Instituto sea una verdad y ofrezca enseñanza gratuita á la juventud, fuerza será reconocer que el afortunado capitalista sabe hacer buen uso de su fortuna y entiende, cosa rara, tan perfectamente el arte de ganar dinero como el de gastarlo noblemente.»

Y ojalá otros afortunados de la tierra lleguen á comprender que más que carrozas, trenes, banquetes y sacros, consiguen mantener el esplendor de un antiguo escudo ó legitimar una posición recientemente conquistada la protección dispensada á las artes, la instrucción prodigada al que ignora y el amparo otorgado al desvalido.

Hasta en la elección de arquitecto parece que quiso Manzanao consagrar un recuerdo á su provincia y un estímulo á la laboriosidad.

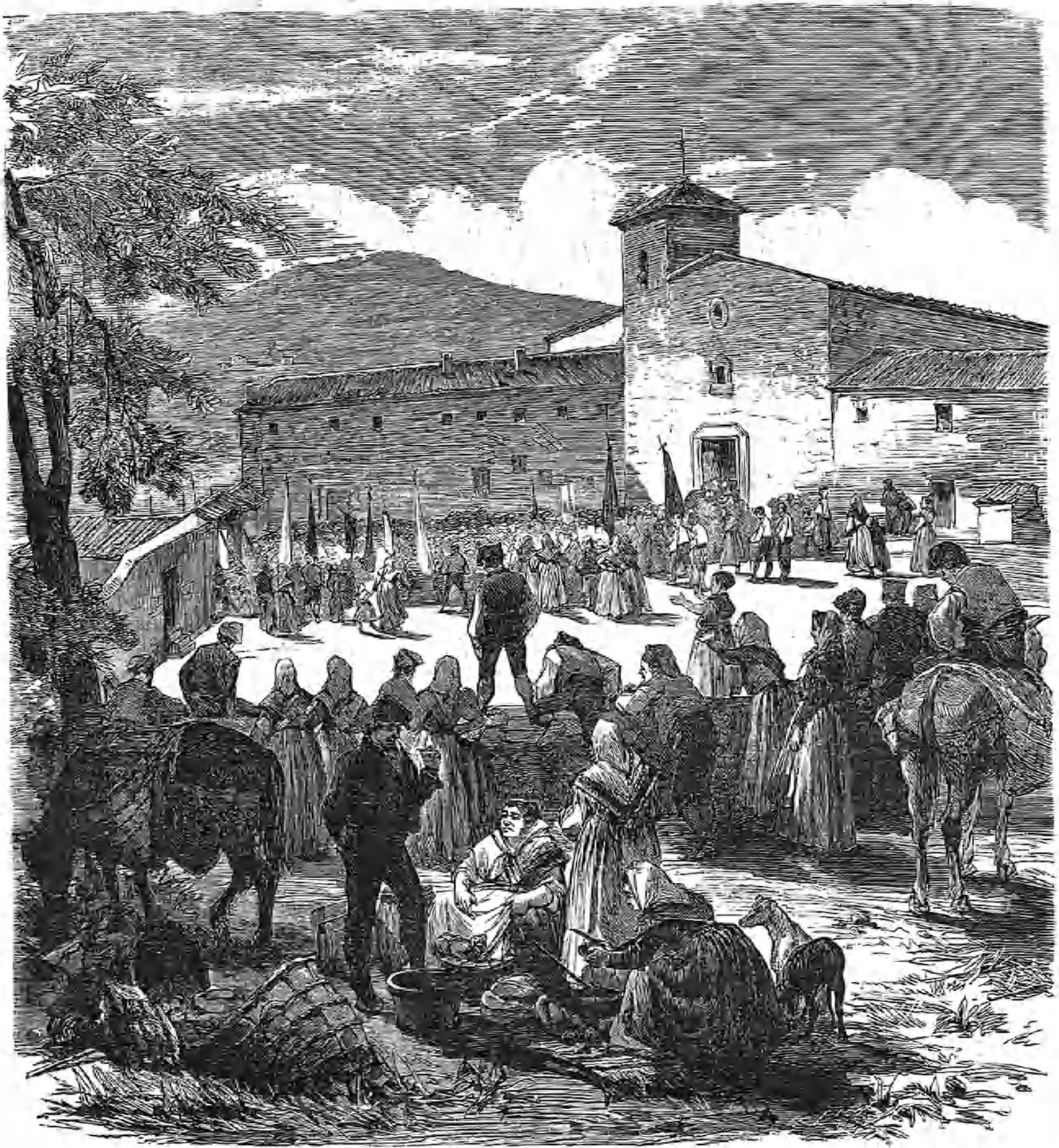
Elegió á D. Antonio Ruiz de Salcea, natural de una de las aldeas próximas á Reinosa, hijo también del pueblo, que aunque provisto de alguna instrucción literaria, salió de su casa con el humilde capote del soldado, y así desde las filas del regimiento de Ingenieros ha llegado á fuerza de trabajo, de privaciones, de ingenio, á ser uno de los primeros arquitectos de España é individuo de la Academia de Nobles Artes de San Fernando.

¡Cómo debió palpar su pecho el día en que se le confió la traza del Instituto de Santoña! Bástale al poeta para alcanzar celebridad unas cuartillas de papel que acoge un periódico ó una revista; no necesita el pintor para adquirir renombre más que una paleta con colores, unos pinceles y unas varas de lienzo. ¡Pero el arquitecto! En vano su imaginación y su gusto y su fantasía le harán soñar con edificios y palacios; en vano los dibujará con mano febril despues de una noche de insomnio. Su obra en el papel no es nada, y un día y otro día tiene que ahogar sus inspiraciones consagrándose á construir esos enormes cajones de yeso que le piden bautizándolos con el nombre de casas, y á cuyos dueños se les da un arditel del dórico y del jónico con tal de sacar un 7 ó un 8 por 100 á su capital.

Diez años han transcurrido desde que se asociaron la fortuna y el arte para levantar el monumento de Santoña, y por fin de tantos afanes lució el 24 de junio de 1871; y entre arcos de follaje, aclamaciones de regocijo, solemnés cultos á Dios, discursos inaugurales, banquetes, iluminaciones y serenatas, vino á quedar consagrado á la educación popular un hermoso edificio que rivaliza con las mejores construcciones modernas del extranjero.

Hé aquí ahora una exacta descripción de esa obra monumental:

En primer lugar, para el emplazamiento del edificio se han abierto dos grandiosas calles: una en dirección de Norte á Sur, la calle de Manzanao, y otra de Este á Oeste, la de Méndez Nuñez, y se ha tomado un espacioso terreno que además de lo que ocupa el edificio deja é



ROMERÍA DE SAN MAGIN DE LA BRUFAÑA.

que renunció valerosamente á toda especie de baza en el juego prohibido de las instituciones, le llamaron soberbio.

En cuanto al periodismo liberal (que ciertamente no está construido para entender este género de soberbias, y con quien, por añadidura, tenía Nocedal pendientes cuentas muy gravosas), le acusó de traficante en política. Pero él, que, como buen dialéctico, tiene costumbre de responder pronto y claro á toda pregunta, dió á esta acusación varias respuestas contundentes. Antes de la revolución de Setiembre, se le metió en la cabeza que de gabinetes de un trono que había reconocido el reino de Italia, no se podía honradamente recibir merced alguna; y sólo por ese capricho desdeñó la presidencia del Congreso, la gran cruz de Carlos III y la embajada de Roma. Después de la revolución de Setiembre, se ha

obstinado con irremediable terquedad en que decentemente no se puede jurar la Constitución; y de resultados ha perdido su cesantía de ministro, ó sean treinta mil reales anuales.

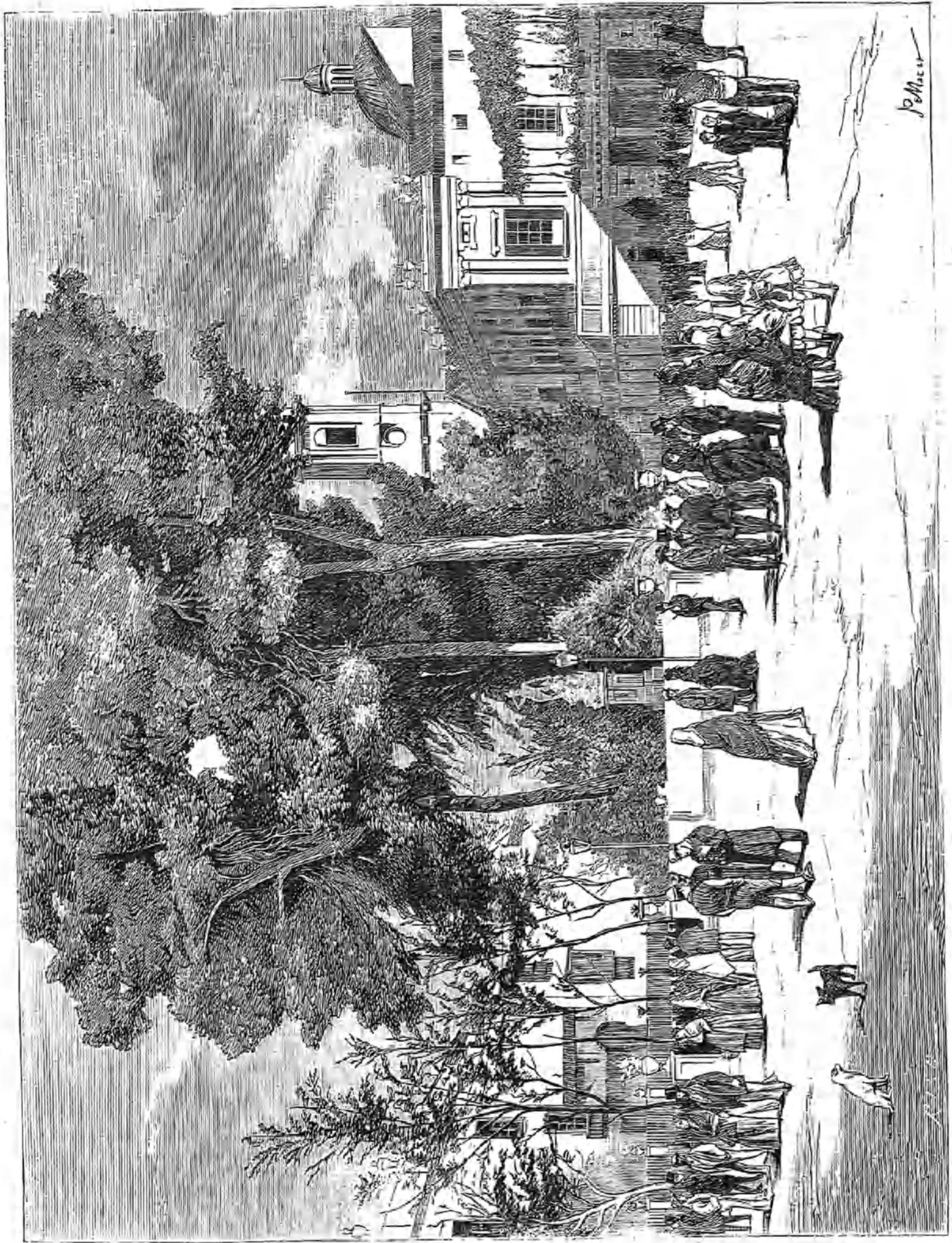
Verdad es que estos sacrificios se hallan compensados pródigamente, pues al cabo Nocedal tiene abierto un bufete de abogado, al cual afluyen rios del oro que le lleva su larga clientela de obispos procesados, de obras pías incautadas y de carlistas presos, á los cuales todos la legalidad vigente ha convertido en pobres de solemnidad.

La Revolución se ha encargado de convencernos á todos de la magnífica ganga que se logra defendiendo todas las doctrinas y todas las instituciones católicas y monárquicas, contra todas las, digámoslo así, doctrinas é instituciones y partidos liberales.

Tal es, trazado de cuerpo entero, el retrato político de Nocedal. Entre su talento y su carácter hay una gran consonancia. Aptísimo para penetrar todas las teorías de la ciencia política, él no estima de ninguna sino lo que tenga de aplicable á la práctica. Para él, casi carece de valor cuanto no está ensayado en la piedra de toque de la experiencia; por eso es cabalmente un hombre de gobierno.

Adversario acérrimo de la bárbara doctrina que sanciona todo hecho consumado, pocos saben como él aquilatar en el crisol de la conveniencia pública lo que debe restaurarse, y lo que debe declararse caduco; lo que puede tolerarse, y lo que debe perseguirse.

Posee verdaderamente el don de la oportunidad. Parece arrebatado porque es bilioso; pero obsérvesele cuando perora, aun en los momentos más críticos, y se ad-



PASEO DE LA GLORIA DE VALENCIA.

mirará el dominio que ejerce sobre su palabra. La discusión para él no es una gimnasia ni un torneo, sino una verdadera batalla, en la cual busca el siempre dos cosas, á saber: la intención de su adversario, y los derechos de la verdad.

Lo mismo respecto de hombres que respecto de cosas, desconfía de todo lo que no conoce, y vive inquieto hasta que llega á penetrarlo. Allí donde ve una verdad, tiende por naturaleza en el acto á fecundarla: cuando está persuadido de un bien, le prosigue sin desviarse: la utopía y la vacilación le son antipáticas.

La Revolución ha hecho bien en excluirle, y él ha hecho muy bien en excluirse á sí mismo, hasta de la posibilidad de ser ministro responsable de reyes que no gobiernen. No sirve ni para transiciones, ni para transacciones: no lo primero, porque él desprecia todo lo que no es claro, y no lo segundo, porque en su geometría política no cabe sino la línea recta. Partiendo del doctrinarismo progresista en dirección reactiva, su inteligencia y su carácter le han traído lógicamente al punto en que hoy está: si hubiera tomado la dirección contraria, puede asegurarse que á estas horas sería jefe de la minoría republicana, y director de la *Internación*.

Vastos horizontes tiene abiertos ante sí. Cuando España recobre la razón, y quiera de veras ser gobernada, Nocedal será uno de los primeros hombres con quien haya de contar. Entretanto, es indudable que ha hecho ya lo suficiente para dejar huella no pasajera en la historia de su tiempo.

G. TEJADO.

CONTRA EL LUJO DE ESTOS TIEMPOS.

SÁTIRA.

Cultum majorem tui.
HORACIO.—SAT.

Entre las plagas fieras que nos trujo
La balla revuelta del Progreso
Hay una que me espanta, y es el lujo.
No va en chanza, Filina, lo confieso:
Me dan escalofríos de cuartana,
Y me trastorno cuando pienso en eso.
Me río, ello es verdad, pero sin gana.
Como aquel que procura salir á bromar
Aquello que le atiga y amilana.
Dirásme que es simpleza, que ya en Roma
Se conoció esa plaga que nos altera,
Y que peores males vió Sadoma.
Dirásme que, si bien se considera,
El origen del lujo al fin y al cabo
Le engendró el paraíso en una higuera.
Convengo, y es ejemplo que no olvido,
Que el padre Adán pudiendo andar en cuero
Proveyese al pudor de un taparrabo.
Esos fueron, no hay duda, los primeros
Amagos de la peste asoladora.
Que al mundo ocasionó males tan fieros.
Pero cuándo, Filinto, como ahora
Cundió el contagio y se extendió la plaga
Que invade nuestro siglo y nos devora?
¿Cuándo más negra se ostentó la llaga,
Ni en su profundo seno más patente
Se vió la corrupción que nos amarga?
¿No ves cuán desalada va la gente
En pos del oro, el, y cuál trasanda
Por dar ostentación á lo aparente?
La misma probidad pone ya en duda,
De puro ver la gente bien vestida,
Á la austera verdad, si va desnuda.
Por salir al vergel lúcia y pulida
La necia vanidad con la penuria
Lucha sin tregua en guerra fementida.
La modesta pobreza es grave incuria,
Y el tener la ambición encadenada
Es el propio decoro hacer injuria.
Abde la gente pulcra y charolada
Y al límite posible no se atienda:
Si no hay con qué pagar no importa nada.
¿Para qué es el dinero y la transiéndia?
¿Á gastar y á lucir: trampa adelante,
Y aunque al pudor y á la honradez se ofenda?
Y así ves tanto piezo con guante
Que esconde en la paja cabriñilla
Uñas de gallo ó de aguilá rapante.
¿Y guarda que no todos en Melilla
O en las celadas de la selva muda
Están los bandoleros en cuadrilla?

Pues como la prudencia no te acuda,
No ya garra feroz, meno suave
Detrás de una mampara te desnuda;
Que ya no hay dolo ni perfidia grave
Que á guisa de negocio no se intenta
Porque el lujo maldito no se acabe.
Pues ¡ay de tí si das en la corriente,
Y siendo honrado y con fortuna escasa
Te infectas del contagio pestilente,
Y atento sólo á consumir sin tasa
Por necia vanidad tu hacienda poca,
Dejas entrar al préstamo en tu casa!
¡Ay misero de tí si no te apoca,
Antes de verla por tu mal abierta,
Del terrible interés la hambrienta boca:
Que si una vez al monstruo abres la puerta
No dejará tu hogar, yo te lo fio,
Antes que en yermo triste le convierta!
¿Ves á don Juan que hoy guía un tronco pio,
Mañana uno alazan, ó perla, ó bayo?
Pues tan suyo es todo ello como mio.
El coche que le lleva como el rayo,
Y ese que va sentado en la trasera,
Ingerto de mandril y papagayo,
Se venderá en pregon á quien le quiera
El día que se enoje el prestamista
Que ya del finiquito desespera.
Á bien que ese temor no le constrieta,
Y hétéle cuán orondo y cuán sereno
Mido á todo el que pasa con la vista.
El placer de lucirse con lo ajevo
Le parece á don Juan el más sabroso:
Que el prestado oropel es el más bueno.
Y en lo que tú motivo poderoso
Viene para colgarte de una viga,
Vé su merced un título glorioso.
Nada turba su sueño ó le fatiga:
Á vivir y á triunfar mientras su pueda,
Sin reparar en lo que el mundo diga.
¿Se consumió el haber? Ande la rueda:
Que si á la trampa al fin no dan tributo,
Para pegarse un tiro tiempo queda...
¡Siglo materialista y disoluto,
De tu escéptica prole el lema es este,
De tu ejemplo fatal este es el fruto!
¿Y remedio no habrá contra esa peste?
Pues deja que la infame y la maldiga,
Ya que su influjo al fin no contrarresta.
Por si ha de haber doctor que lo consiga,
No está de más que el daño se pregone;
Peor es que se sienta y no se diga.
Ya todo al frontispicio se pospone,
Y no es el peor mal que el edificio
Por lo alto se desquiebra y desmorone;
Sino que por abajo el maleficio
Cunda con el ejemplo, y se propague
La semilla mortífera del vicio.
La igualdad es gran ley... Dios se lo pague
Al que con santo fin la abra camino,
Que no hay cosa que al hombre más halague;
Mas si la mente de su autor divino
Con insensatas miras se interpreta,
La ley de la igualdad es desatinó.
La loca humanidad es indiscreta,
Y hasta el bien que la das trueca en su daño
Si no andas precavido en la receta.
¡La igualdad...! rico don; yo da ese paño
Quiero un manto que á todos nos cobije
Y nos reduzca á todos á un tamaño.
¡Santa, santa igualdad si ella nos rige
Con alto fin, y guía cariñosa
Por el mejor camino nos dirige!
¡La igualdad...! sí, señor, buena, preciosa
Ante Dios y la ley, no hay duda alguna...
Pero amigo, ante el sastre es otra cosa!
Pues no hay quien se lo inclique á doña Bruna
Y á su marido el farolón de Roque,
Que derrochan en trapos su fortuna.
¿En trapos...? y algo más, pues como toque
El turno de engullir, cada semana
Hay en la casa danza y alboroto.
No ha de ser ella ménos que su hermana,
Que es mujer de un nabá de Amurapara
Y vive con el tren de una sultana.
¿Qué diría la gente que murmura,
Viendo á Belgida en auge, mientras ella
Se condenaba á rígida clausura?
Ni por sueños, ¡qué horror! ¡Así atropella
Los respetos del mando una matrona!
¿Y aquel decoro, y la decencia aquella
Que exige el trato...? ¿Es ella una pelusa?

La posición, el... vamos, no hay tu tia;
Hay que darle decoro á la persona.
Pensar que se modere es bobería:
Vendrá el apuro y perderá la casa
Por vestir de oropel su tontería.
Pues aún te dá más grima lo que pasa
En esfera inferior. Ya todo el mundo
De su estado los límites traspasa.
Mi barbero se llama don Facundo,
Y no son la navaja y la vihuela
Su sola ocupación en este mundo.
Es un hombre del siglo, es de la escuela:
Gasta charol, se viste currutaco,
Y se burla del tiempo de su abuela.
Ya oliendo á tocador cualquier ballaco
En la calle te para, y no veguero
Enciende en tu pestifero tabaco.
¿Ves ese almidonado caballero
Que sale del teatro? Esta mañana
Me vendió un solomillo: es carnicero.
Esa que cruje seda es Sinfioriana,
Planchadora de fino, y por decoro
Señora alguna tarde por semana.
Mas no hay nada que ceda en su desdoro,
Que no entró en su tugurio todavía
Júpiter convertido en lluvia de oro.
Ya lloverá si crece la manía,
Y si en vez de señora hebdomadaria
Diere en quererlo ser de cada día.
Para el sastre y los dijes de Olegaria
No basta á Juan su sueldo de escribiente,
Que al cabo un tagarote no es un pária;
Y si ha de hacer papel entre la gente,
Es fuerza procurar de cualquier modo
Que sea un biberon cada expediente.
Un zarrampilín que ayer mostraba el codo
Manejando el formón, hoy á caballo
Cruza el andén llenándose de lodo.
¿Qué modistilla no usa perigallo,
Y se aroma con agua de Farina,
Y consume pastillas del Serrallo?
¿Quién es el zahorí que me adivina
Si es banquero, ministro ó sacamuelas
Aquel que corre á escape en la berlina?
Y como por instinto no lo huelas,
¿En qué del caballero más cumplido
Se distingue un bribon de siete suelas?
Todo anda ya revuelto y confundido,
Y enbrase con oro ó con quinqualla
Ya todo se semeja en lo pulido.
Desea cada cual saltar la valla
Que la suerte le impuso, y no refrena
El ansia de ostentar que le avasalla.
El siglo ya no inventa cosa buena,
Y son sus materiales incentivos
Tósigos en copa de oro que envenena.
No hay que venirme, pues, con paliativos,
Ni decir que esos pujos inmorales,
Son del progreso signos positivos.
Yo siempre males llamaré á los males,
Y tendré por infame propaganda
La que incita á los goces materiales.
Progresar es hacer lo que Dios manda,
Y por más que la píldora me doren
Rechazo otra doctrina por melanda.
Otros, si así les place, se desdoren
Exaltando la nueva idolatría,
Y los profervos númenes adoren.
Crear que haciendo al vicio pleitesía
Marcha la humanidad á su destino,
Es sofisma procaz ó tontería.
Al pan, se llame pan, y al vino, vino;
El lujo engendra el vicio, y pronto ó tarde
Suelen andar los dos por un camino.
El que adora á ese Dios, laxo ó cobardo,
Tenga por cosa de alabanza digna,
El torpe ejemplo, el ostentoso alarde
De cada Aspasia ó Mecalina indigna
Que insulta en su carroza tentadora
Á la virtud que lucha ó se resigna.
Glorifíque la orgía corruptora
Con que el instinto popular despierta
Los opulentos Lúculos de ahora;
Y los que ciegos, aunque el riesgo adviertan,
Adoren á los ídolos del día,
Á su placer, Filinto, se perviertan...
Enseña una vulgar filosofía
Que al abismo camina en derachura
Aquel que de su esfera se desvía:
¿Y cuántos por flaqueza ó por lacura
Encuentras por ahí, caro Filinto,

Sujetos á tan grande desventura!
 Dígalo el infeliz de don Jacinto
 Que va por infalible derrotado
 Víctima á ser de su cobardo instinto.
 Su mujer... digo mal: un granadero
 Que por mujer le cupo en hora aciaga,
 Le gata á su sabor como á un faldero.
 Él deja que á su antojo haga y deshaga,
 Y sumiso á su ley dobla la frente,
 Y calla, y sufre, y se resigna, y paga.
 Escucha, pues, si quieres que te cuente
 Las penas de este Job, y que con ellas
 Ponga fin á mi charla maldiciente.
 Tiene este buen señor dos hijas bellas,
 Pero locas de atar; que á no ser tales
 Su digna madre renegaría dellas.
 ¡Válgate Dios que cúmulo de males
 Le asedia sin cesar, y cuál dominan
 Al infeliz las furias infernales!
 Á lucir y á gastar las tres se inclinan:
 ¡Las hablas de cocina ó de calceta...?
 ¡Qué horror! ¡De la costura! la abominan:
 El teatro, el salón, eso las pesa:
 Que llegue á punto el traje y el sombrero
 Si no ha de haber monina ó pataleta.
 ¡Qué apuro! don Facundo el perulero
 Da el miércoles reunión... ¡Vivo!... ¡al instante
 Que venga la modista, el zapatero...!
 Hay que dar este mes un *the dancing*:
 Jacinto, ¡vivo!... á remontar la casa...
 El salón es un cuarto de estudiante.
 ¡Y los muebles! ¡Gran Dios! la moda pasa,
 ¡Y si vienen personas campanudas
 Como son la Jacinta y la Tomasa...!
 Nos van á desollar sino los mudas:
 Á más, las niñas necesitan traje,
 No tienen qué ponerse, están desnudas.
 ¡Qué fujo de pedir...! no hay quien la ataje...
 Los sándwiches, el ponche... listo, listo...
 Hay que echar fioco nuevo al cortinaje...
 ¡Pues y yo?... ¡Santo Dios! ¡Cómo me visto!
 Si voy como un pendón, ¡cómo le pago
 Dos polkas que le debo á D. Calixto!...
 ¡Ah marido infeliz...! Tras el amago
 Viene el golpe mortal, y la gaveta
 Te asalta fiero la infernal virago.
 El *the dancing* la última peseta;
 No hay remedio, á vender; la hacienda es poca;
 Pero es fuerza llenar la bolsa escueta.
 El paciente varón calla, se apoca
 Viendo crecer el mal, y al fondo abismo
 Le empuja sin cesar la vieja loca.
 ¡Qué mujer, santo Dios! ¡Qué sinapismo!
 ¡Qué fiera condición... y cuán paucito
 El que sufre su horrible despotismo!
 ¡Y las niñas! Su sueño es el boato.
 Y á casa de un marido con dinero
 Contén á rienda suelta y sin recato.
 Si pueden optarán por un banquero,
 Aunque sea un vestigio, que en el día
 El precioso metal es lo primero.
 Pero es fuerza exponer la mercancía,
 Que en este siglo el hombre inapetente
 Ya no la va á buscar donde solía.
 Y como padre rancio ó disciplente
 Del tráfico social necio la apartes,
 No la darás salida fácilmente.
 Y así es costumbre que haya en todas partes
 Exposición de niñas casaderas,
 Como las hay de industria y bellas artes.
 Traenochadas las pide y bullangueras
 El siglo del vapor, y el atractivo
 Está en la exhibición si la toleras;
 Porque es sobaheque rancio y primitivo
 El pensar que el recato y la clausura
 Sean de honestas llamas incantivo.
 Con tan vanos principios asegura
 Las bodas de su prole casquivana
 La mujer de Jacinto en su locura.
 Á sus niñas atilda y engalana,
 Y las lleva á los bailes y al paseo,
 Y al teatro dos veces por semana.
 No hay nada que se oponga á su deseo:
 Haciendo tocador pasan los días
 Y las noches en danza y en baile.
 ¡La clausura, el recato... tonterías!
 Si no se las equipa y zarandeo
 Las doncellas se quedan para tías.
 La belleza en sí misma no agradece
 Los sufragios del hombre, y la modista
 Puede hacer de recibo á la más fea,

¡Otro renglón que el ánimo contrista
 De Jacinto infeliz!... ¡Cuál le despluman
 Los yerros que bloquea y no conquista!
 Le apura el interés, deudas le abruma
 Porque sus niñas echen al anzuelo
 Y de entonadas sifides presumen,
 Ya hipoteca la casa, ya el majuelo;
 Crece la ostentación, mengua el terruño,
 Sin que acudan maridos al señuelo.
 Y en vez de echar un ternio como un puño
 Y mandar á las brujas noramala
 Sin temor al respingo ni al aruño,
 Deja que aquellas tigres de Bengala
 Le devoren la hacienda con la vida,
 Y en el silencio su dolor exhala.
 La moral de la historia es ya sabida:
 El que busca mujer, si cuerdo elige
 Quiere doncella parea y recogida;
 Y las niñas del cuento se colige
 Que no hallarán al cabo quien las quiera
 Con tanto relambren y tanto diga.
 No el tálamo, el hospicio las espera
 Cuando lleguen al fin del proclupio.
 ¡El hospicio!... ¡qué digo...! ¡Y aun Dios quiera
 Que su suerte final sea el hospicio!

FEBERIN G. CADENA.

EL PÓRTICO DE LA GLORIA DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

Y EL MUSEO DE SOUTH KENSINGTON DE LONDRES.

I.

Funesto renombre tiene en la historia de Iberia la desventurada villa de Uclés. En la presente centuria, vencidas las tropas que mandaban Venegas y Serra por las del francés Victor, mancharon estas para siempre su nombre, castigando á los tristes moradores por haber amado á su patria y combatido en su defensa. Tan ciega y afrentosa fué la saña de los soldados franceses, que, no bastándoles con dar tormento á varias personas para que éstas confesaran dónde habían ocultado sus alhajas y dinero, pusieron albardas y aguderas á los conventuales y personas de más representación, y cargándoles encima muebles y otros objetos de peso se les hicieron llevar á las alturas de la villa para quemarlo todo, formando grandes hogueras. En seguida atrallaron sesenta y nueve personas, entre ellas monjas y sacerdotes, y les degollaron en la carnicería pública. Despues, más crueles todavía, abusando con infame violencia de multitud de desventuradas mujeres, que pasaban de trescientas, no hallaron otro modo de acallar sus clamores y poner término á su llanto inconsolable, sino quemando algunas vivas...
 Siglos ántes, por los años de 1108, fué tan grande el horror y más tremendo el espanto con que España y aun el Occidente de Europa oían el nombre de Uclés. Presente estaba en la memoria de los cristianos la rota de Zalaca; más ya en aquel tiempo no eran parte los musulmanes españoles, por sí solos, á resistir el empuje de Aragón y Castilla; con lo que habiendo tenido Yusuf Abu Yacub, muerto su padre, que partirse al África, hallaron respiro los nuestros y aun modo de recobrar la perdida preeminencia.

En esto, y cual súbito fulgor ciega la vista ántes que el retumbo del trueno asorde los oídos, anunciando la tempestad que llega en alas del viento, cruzó los montes de Guadarrama y las riberas de Duero y Ebro, llegando á los valles de la costa del Norte y á los fértiles campos de Francia, la triste nueva del vencimiento de Uclés.
 Decían, y era verdad, que innumerable hueste africana, regida por Aly Ben Yusuf, el hijo del vencedor de Zalaca, había tomado la población por asalto, quedando los cristianos encerrados en el castillo. Al punto había enviado Alfonso el VI tropas en defensa de los sitiados, y con ellas lo que más quería; esto es, su hijo D. Sancho, cuya madre había sido Zaida, la hija de Ben Abbad de Sevilla, llamada por los nuestros Abnabed.

Amaba el rey al infante más que á su vida, y habiéndole enviado á la guerra en compañía de su ayo el conde don Gomez de Cabra. Viéronse cristianos y musulmanes, pelearon, y cuando aquellos iban ya de vencida, advirtió el infante que su caballo apenas se podía mover.
 «Padre, padre! exclamó lleno de angustia, mi caballo está herido!»

Al punto le acudió el conde, mas en aquel momento daban caballo y caballero en tierra.
 Como abejas en torno de la colmena cayeron los mu-

sulmanes sobre el príncipe. Apesóse el conde y le amparó con su escudo; mas sintiendo que de una cuchillada le cortaban un pie, no pudo hacer otra cosa sino dejarse caer sobre el desventurado infante. Así le resguardó con su cuerpo, hasta que ambos perdieron la vida acosados, y á mansalva heridos por aquella jauría de bárbaros del Sahara, soldados de Aly, sin duda, que á ser musulmanes españoles, tratarían de conservar la vida á D. Sancho con intento de tener buen recaute.

—Ay meu fillo, exclamó D. Alfonso cuando supo tamaña desventura; y sus ayos, lamentos y palabras doloridas, pronunciadas en gallego, idioma que ya entonces era usado por todas las personas cultas, llegaron al corazón de Galicia.

—Dádeme meu fillo, coudes; gritaba el rey con desesperación. Pero habían muerto tantos en la batalla de Uclés, que esta se llamó la *batalla de los siete condes*.

¡Cuánto magnate muerto! ¡cuánto ilustre guerrero perdido! ¡qué de noble sangre derramada! Por ventura, nuevo Almanzor apercebía ya sus armas para arasar otra vez la catedral de Santiago, *la Kaaba de los Nasranos*? ¡Acaso era Aly Ben Yusuf, nuevo Taric, cuyo nombre fuese anuncio de inevitable ruina para el nombre cristiano en la península ibérica!

Señoreado Uclés; por el suelo las armas de Castilla; muerto el hijo del rey; afigido éste sin consuelo, que era para temer y mirar los españoles llenos de pavor hacia el Sur, de donde la hueste africana amenazaba invadirlo todo, sin miedo de hallar quien lo estorbaba?

¡No! No, que Galicia había oído las palabras de su rey y la habían llegado al corazón. Y un hombre, Diego Gelmírez, mezcla de buenas y malas calidades, pero muchas de ellas grandes, en verdad; hombre á quien Galicia debe tanto, que no tratar con respeto su memoria fuera en ella la ingratitude más insignia, hizo acudir por todos los ámbitos del antiguo y noble solar de celtas y suevos el grito de *¡al arma!*

¡Arma, Santiago! respondieron aquellos valientes montañeses; y... ¡no oís? no veis como revive aquella hueste salvadora! El eco repetido desde Cabo de Finisterre hasta los montes de Asturias y Leon, creó un ejército; á su frente venía el prelado, y á la par de éste mostrábase la infanta doña Urraca. Seguían señores y vasallos, nobles y plebeyos, seglares y sacerdotes, no sólo á morir por la Cruz, que eso bien podían hacerlo en su tierra con estar á la espera del enemigo, pero á salvar á Castilla! Y la salvaron.

Ante aquel esfuerzo de los hijos del Norte y Occidente de Iberia, retrocedió la hueste musulmana. Alfonso VI, viendo el esmero y cariño que D. Diego Gelmírez ponía en la edificación de la catedral de Santiago, la había concedido el lugar de *Tabularia* y la exa de moneda de la referida ciudad, más no el privilegio de ella, pues el rey la quería ofrecer en persona en el altar del Apóstol. Despues de la desventura de Uclés y sucesos que acabamos de referir, Gelmírez pidió á D. Alfonso, en Segovia, el privilegio de la moneda, lográndolo no sin dificultad, pues todavía el rey mostraba empeño de ir en peregrinación á Santiago.

Trasladada la metrópoli *Emeritense* ó de Mérida á Compostela, fué arzobispo Gelmírez, por la Bula que dió Calixto II á 9 de junio de 1124; y creciendo la Sede en importancia, dedicóse el prelado á mejorar la ciudad y el templo. Para la primera, trajo aguas desde una milla de distancia, labrando un buen acueducto hasta el claustro de San Martín y al inmediato pórtico de la catedral. Construyó además nuevo palacio episcopal, que sirviese para dar hospedaje, cosa harto amenada necesaria, á reyes, *conules* y personas de representación, que de todas partes del mundo acudían á Santiago. También comenzó á labrar un claustro, que, no sin razón, éanaban de ménos los peregrinos al dar vueltas en derredor del templo. Del ajuar, adornos y utensilios que Gelmírez dejó á la catedral, nada diremos, sino que se hicieron á su costa, y eran de gran valor é importancia.

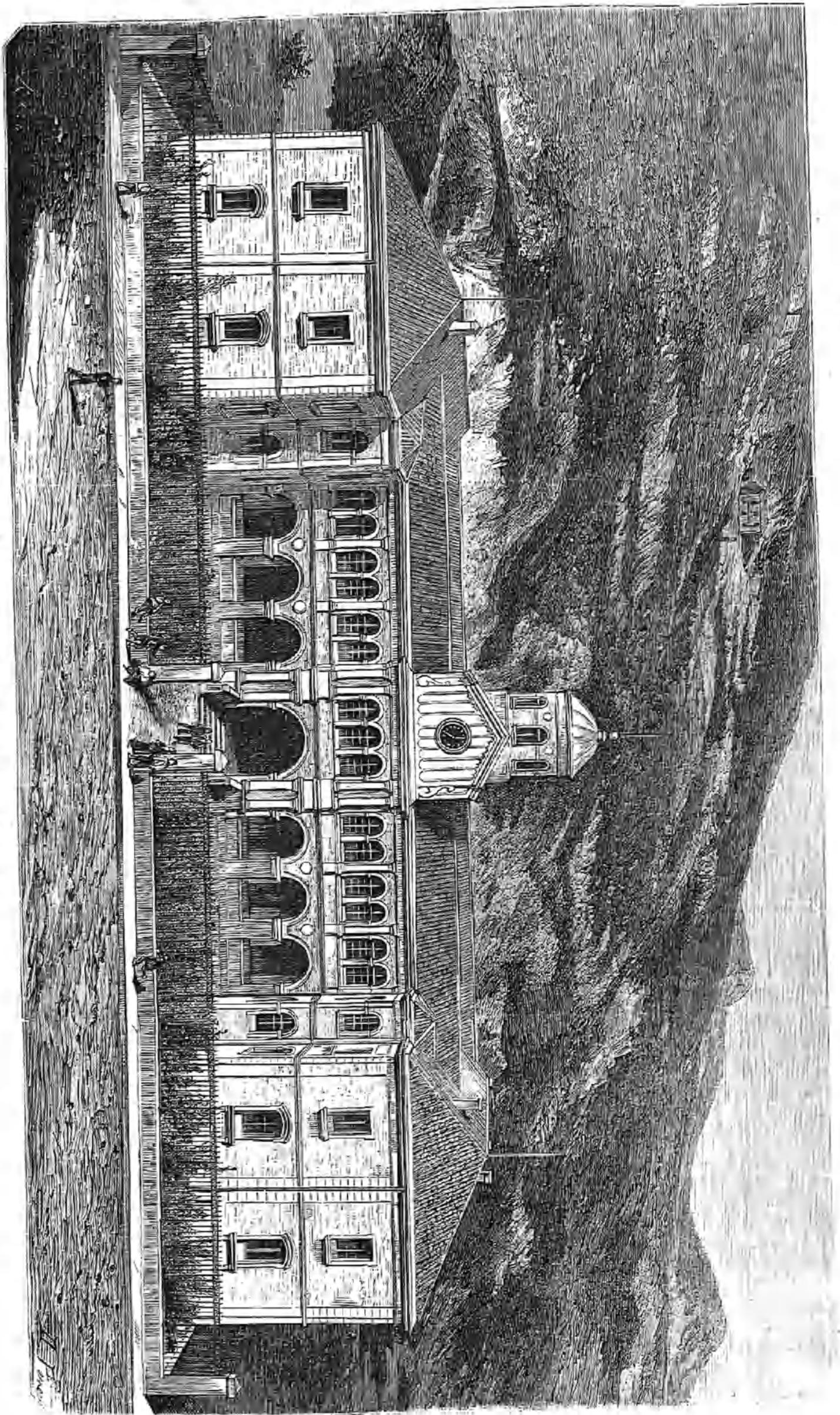
II.

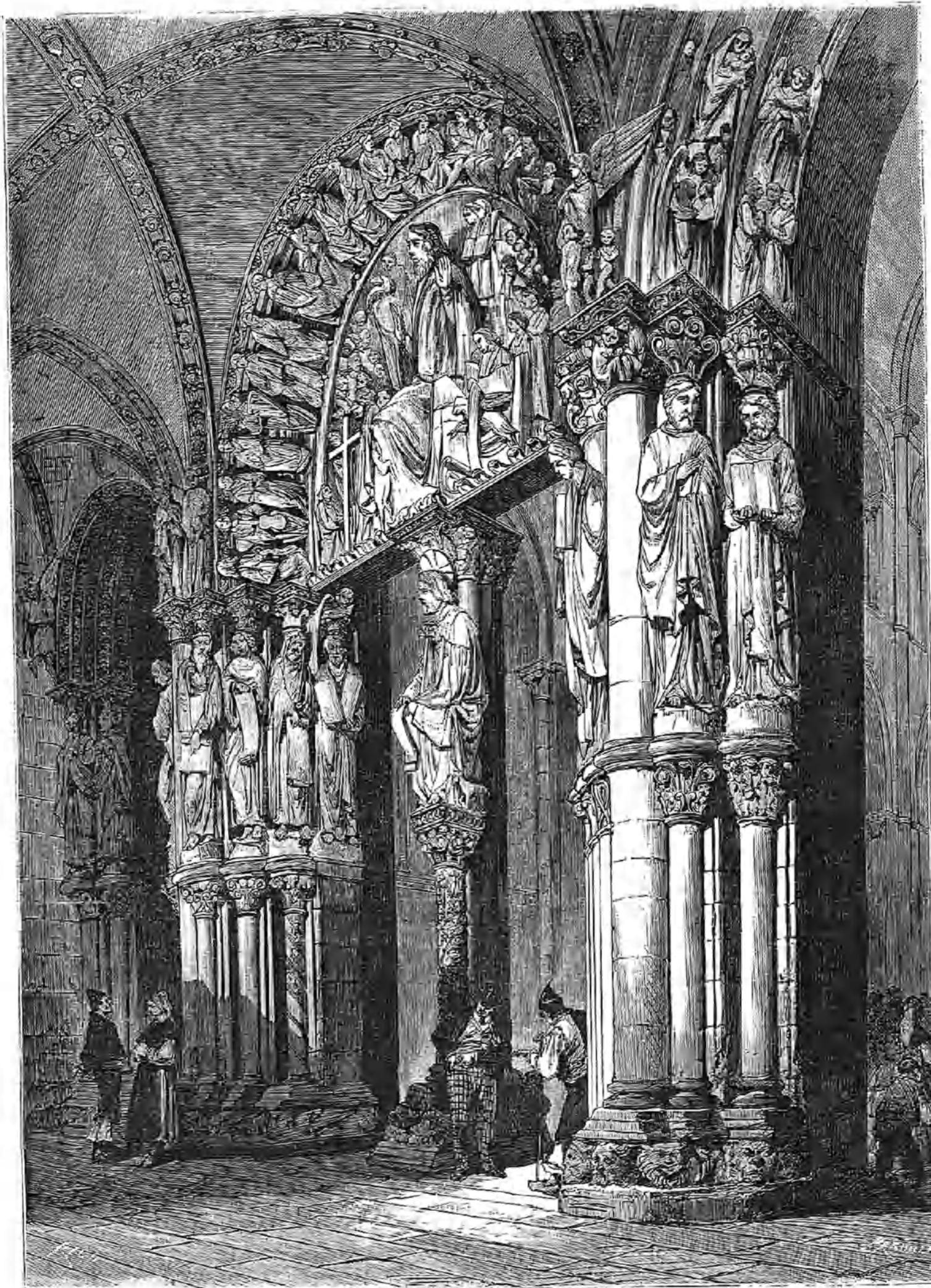
Tanto amaba Gelmírez á su iglesia, que no se hallan en la Historia Compostelana sino palabras del prelado que demuestran su admiración y cariño. Razon tenía, para en ella mirarse, complaciéndose en que no hubiese otra más hermosa ni mejor en tierras extrañas.

Mucho debió de ayudar á la edificación de la catedral el privilegio de acuñar moneda puesto en manos de Gelmírez, y que luego trató de anular Alfonso VII, si bien al cabo confirmó el privilegio. Cabalmente las únicas monedas que se conservan son de este rey y posteriores á su confirmación.

Mas apesar de cuanto hizo el fundador del arzobispado de Santiago y de la prosperidad de Galicia, no pudo ver lo mejor de nuestra catedral. En 1168, cuando hacia

COLEGIO DE SAN JUAN BAUTISTA EN SANTONA.





PORTICO DE LA GLORIA DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

ya no pocos años de la muerte de Gelmírez, habiendo ido Fernando II á Compostela, halló que la fábrica estaba parada, faltando la portada principal. Entonces el rey confirmó al arzobispo la facultad de acuñar moneda, la cual ó se hallaba suspendida ó había caído en desuso. Demás que como todo se daba para la guerra de los moros, nada había quedado para la edificación.

Entonces, dícese, puso D. Fernando su arquitecto, el maestro Mateo, á disposición del arzobispo. En el referido año de 1168; otorgó aquel al referido arquitecto, por el famoso privilegio fecha en Santiago (VIII Kalendas marthii), dos marcos por semana de la moneda que á la sazón se acuñaba, llamada *Sancti Jacobi*, cuya refacción le había de valer al año cien maravedis, donativo que le hacia por toda la vida, por los buenos servicios que había hecho á la iglesia como arquitecto, y para utilidad de su persona y de la misma obra, como también para que cuantos la viesen concluida, estudiasen su arte con más perfección. (Puede verse en el tomo I, pág. 252 de las *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España de Llaguna y Amfrola*, ilustradas y acrecentadas, etcétera, por D. Juan Agustín Cean-Bermúdez.)

Veinte años después, en 1188, concluido el hermoso *Pórtico de la Gloria* por el maestro Mateo, desde sus cimientos, quedaba puesta en el dintel de la puerta central la inscripción que copiamos, porque algunos, empezando por Llaguna ó Cean, y concluyendo por Street, en su excelente libro sobre la arquitectura gótica en España, no la han copiado con toda exactitud, repitiendo los errores de Castilla Ferrer.

Año 1 ab; Incarnatione Dni; 1168 LXXXVIII; Era 1006XXII; XXV; Die: XI; Aprilis; Imper: Leonaria; Principatum: Eboracensi; Jacobi; 2701; collecta: per: Magistram: Matheum: Qui: A: Fundamento: Apertum: portatum: Gressit: Magister: Mateo

Nadie más obligado que quien esto escribe á presentar con toda claridad la inscripción, pues en la *Ordnica* que ha escrito de la provincia de la Corona, no ha podido salir, por culpas propias y aun más ajenas, con la exactitud debida. Para esto ha tenido presente la excelente copia hecha por su amigo el Sr. D. José Villamil y Castro, y la que se acaba de hacer, cuando el vaciado de la preciosa portada, de que en breve tendrá conocimiento el lector.

Cabalmente cuando el Sr. Villamil encabezaba con algunas palabras nuestras su excelente descripción de la *catedral de Santiago*, que más de una vez hemos tenido el gusto de citar, llegaba, con corta diferencia, á la noticia de entrambos la obra de Street que arriba hemos mencionado, y al mismo tiempo venía de Inglaterra una comisión para vaciar el *Pórtico*, sobre el cual había llamado el referido artista inglés la atención de toda persona inteligente y amiga de las artes, diciendo que la obra del maestro Mateo era una de las glorias más grandes (greatest glories) del arte cristiano.

No sin notable satisfacción publicamos el grabado que representa aquella obra maravillosa, hecho conforme al dibujo del mismo M. Street. Ahora, aunque sea con toda brevedad, le describiremos.

Tres divisiones ó grandes compartimientos forman el *Pórtico de la Gloria*. A cada uno corresponde un arco semicircular; mucho mayor el del centro, que es abocinado como los otros dos. Ocupa el primero un tímpano todo él cubierto con preciosa escultura, llamando ante todo la atención la imagen colosal de Nuestro Señor, sentado, con nimbo ó aureola en la cabeza, y mostrando sus llagas. Rodándole los cuatro Evangelistas, jóvenes, sin barba, con los animales emblemáticos. San Juan y San Lucas están á la diestra del Señor, y á la siniestra San Mateo y San Marcos.

Véase á la par ángeles con los instrumentos de la Pasión, y encima dos hileras de cuarenta y dos figuras pequeñas, sin duda los 144.000 que menciona el Apocalipsis. Unos tienen coronas, y otros las reciben de ángeles que bajan con ellas. La arquivolta puede decirse está formada con los veinte y cuatro ancianos de que habla el libro anteriormente citado, los cuales se hallan todos sentados, con coronas ó instrumentos músicos de cuerda, sobremanera notables, á saber: arpas, cítaras, violas, salterios, torbas, y en la clave del arco dos tocada una sinfonia, instrumento que, como tantas otras cosas, pasó de los tiempos más remotos á la Edad Media. Ocho de ellos tienen en la mano *unguentarios*, vasos de perfumes, que son las oraciones de los santos. Adviértese en muchas partes que las estatuas se hallaban pintadas, conforme á la tradición de la arquitectura y escultura pofferomas de los griegos.

En los arranques de las aristas que suben á formar la bóveda, se ven dos arcángeles á cada lado de la puerta central. A la derecha del espectador, uno saca cuatro

almas del limbo, que está inmediato, y otro las lleva al cielo. A la izquierda un arcángel purifica las almas que vienen del purgatorio, que se vé al lado, y otro las conduce á la gloria. A estos grupos corresponden en la parte opuesta de la bóveda otros, formados de un serafín entre dos ángeles, en adoración y con pergaminos. Gallardo parteluz compuesto de un haz de seis columnas sostiene el tímpano, y descansa sobre una figura de hombre que abraza dos monstruos, en cuyas abiertas bocas ochaban los aldeanos sendos puñados de arena; costumbre apenas seguida al presente, y con todo se suele ver el día de Santiago, pues cerrada la entrada principal casi siempre, y sólo abierta en días solemnes, puede decirse que siguen la tradición los peregrinos maramente. Parece que las fauces de los monstruos daban antes alguna luz, aunque escasa, á la, malsamenta, llamada *Catedral Vieja*, que se halla debajo.

Preciosísima es la columna central, de piedra opax, cuyo fuste se halla todo labrado con esculturas que representan el árbol genealógico de Jessé, padre de David, y por lo tanto ascendiente de Jesucristo, las cuales son tan bellas, delicadas y características, que no pueda darse nada mejor en su género, ni de más admirable ejecución. Esta columna sostiene la imagen de gran tamaño de Santiago el Mayor, á quien está dedicado el templo. El nimbo del Apóstol tiene engarzadas once piedras, que M. Street tiene por vidrios y supone son cosa añadida posteriormente. De ser vidrios, no debería causar maravilla en edificios por el estilo. En el oratorio de Ciudad del Friul, se vé, sobre la puerta, dibujada una víbora, conforme al estilo antiguo, sobre fondo que antiguamente estuvo cubierto de láminas de vidrio de color azul de cielo. También se hallan en edificios de aquel tiempo fustes cuyo boton es un globo de vidrio azul, perlas de la misma materia, etc.

El Apóstol tiene en la diestra un pergamino, donde se lee:

DEUS AUTEM INCREMENTIS DEDIT IN HAC REGIONE; y en la siniestra un báculo en forma de *Yem*, y no el báculo del peregrino ó *palmerón* (palmer scali) que dice Street, y copia el periódico inglés *The Architect* del 5 de junio de 1869, en un artículo sobre el pórtico de que vamos hablando. Merece también especial mención el asiento en que se halla la imagen, que no es sino la antigua *sella curulis*, de forma igual á la de nuestras sillas de tijera, que los romanos recibieron de Etruria, sirvió primero para los reyes y fue siempre tenido su uso por privilegio de los más honoríficos, únicamente para cónsules, pretores y ediles curules de la república. Los pies de la silla del Apóstol descansan sobre leoncellos. En el capitel de la columna, donde ya hemos dicho se halla precisamente esculpida la genealogía de Nuestro Señor Jesucristo, se vé representada la Trinidad de esta manera: el Padre sostiene al Hijo en sus rodillas, por lo que sin duda han creído algunos que era la coronación de la Virgen; el Espíritu Santo está en el abaco de la moldura superior, mientras dos ángeles á cada lado adoran é inclinan al Dios uno y trino de aquella suerte representado. Véase entre el follaje las huellas de las manos que los devotos ponían en la piedra mientras rezaban. En los capiteles de las columnas pareadas inmediatas se ven asuntos de las tentaciones de Jesucristo por Satanás. Este tiene un rótulo en la mano, que dice:

MORTEM MIHI DABO SI CADENS ADORAVERIS ME.
Jesús responde:
VADE SATANA.

III.

El arco que corresponde á la derecha del que acabamos de describir, y por lo tanto á la izquierda del espectador, representa el purgatorio, y forman la arquivolta dos órdenes de escultura, viéndose en el superior diez almas con las manos alzadas, unas en actitud de súplica y otras con tarjetones, todas sujetas á la arquivolta con un lazo que viene á formar con ellos á modo de carta. Debajo se ven once ánimas, ya en libertad, mientras á la derecha están los arcángeles que las purifican y llevan á la gloria, de los cuales hemos hablado más arriba.

El arco de la izquierda, último que nos queda por describir, tiene también dos órdenes de escultura de muy marcado relieve, viéndose en el arco central al arcángel que lleva las almas al cielo, é inmediato al que las saca del limbo. Siguen por la arquivolta cinco almas, una de las cuales tiene corona; y más abajo cuatro ángeles que ayudan á las almas; de estas, unas se hallan en oración y otras en actitud de humildad y miedo. En el arranque de la moldura superior de la arquivolta, por aquel lado, se vé una alma representada con una figura de mujer, desnuda con abultado seno, asida á la

que lleva el arcángel á la gloria, y volviendo la cabeza atrás.

En las claves de las dos arquivoltas hay sendas cabezas con manos, éstas con pergaminos. La primera tiene nimbo cruciforme y sin duda representa á Nuestro Señor. La que se halla debajo debe de ser el arcángel San Miguel. Siguen por la izquierda las almas de los condenados, á quien hacen padecer horribles tormentos los demonios.

Decoran ángeles de medio cuerpo las repisas en que descansan ambos extremos del dintel del tímpano del arco central, y tienen aquellos cartelas que representan pergaminos con inscripciones meramente pintadas, como en la fachada occidental de Chartres, y no esculpidas en la piedra. Mas, hablando de la importancia iconográfica de nuestro pórtico, fuera imperdonable delito no mencionar las estatuas de Profetas y Apóstoles que corren por los tres arcos, á la misma altura, poco más ó menos, de la imagen de Santiago el Mayor, que ya hemos descrito.

A la izquierda de ésta se halla la primera en la jamba del arco central, la estatua de San Pedro con las tres llaves, señal de dominio sobre cielo, tierra é inferno. Siguen San Pablo, con un libro donde están las primeras palabras de su epístola á los hebreos; Santiago, representado como Apóstol, de igual forma que se halla en el centro por Patron; San Juan; seis que sin duda son Apóstoles, de ellos cuatro con libros y dos con pergaminos; y San Juan Bautista, con el cordero, que circunda una aureola, según los que se refieren al raciado. El señor Villa Amil dice que es una corona de hiedra.

Los Apóstoles, salvo San Pedro, no tienen aureola ó aureola, sin duda por falta de espacio detrás de ellos. En toda la portada se advierte notable influjo del arte bizantino. San Pedro, que se halla en actitud de bendecir, no alza sino un dedo, contra lo acostumbrado en la Iglesia latina.

Descritas las estatuas de los Apóstoles, que son once, incluyendo la de San Juan Bautista, llama desde luego la atención que estén á la izquierda, quedando la derecha para los personajes del Antiguo Testamento. Hallanse estos de la siguiente manera:

El primero es Moisés con la vara y tablas de la Ley; Isaías; Daniel, joven de hermoso rostro, cuyo risaño aspecto hizo creer al vulgo que se reía de la estatua de mujer que tenía enfrente, lo cual fué causa de lo que en breve diremos; Jeremías; cuatro estatuas de personajes barbados; otra con lengua barba y el báculo en forma de *tau*; estatua de mujer envejecida en su mano.

Por último, termina la serie de estatuas una, que sin duda representa la reina de Saba, que á la par de las Sibilas profetizó la venida de Cristo. Han dicho unos que era Santa Agueda, sin duda á causa los pechos sobremedera abultados que ostentaba descubiertos. Otros preferían tenerla por la reina doña Urraca, en cuyo caso se hallaría entre santos y apóstoles al modo que en la catedral de León. Como quiera, la actitud de la estatua y la que infundadamente atribúan á la de Daniel que, como ya hemos dicho, está enfrente, hicieron que se creyera necesario cubrir el sacrilegio artístico de pisar los malhadados pechos. Caso singular, que en tantos siglos de hallarse la estatua en aquel alto, y en épocas de piedad más grande, á nadie había escandalizado como al presente.

Casi todos los Apóstoles tienen libros, mientras los Profetas llevan pergaminos. Moisés está representado, según ya hemos dicho, con las tablas de la Ley. En general, y no sin que se puedan presentar excepciones, el pergamino puesto en manos de los Profetas significaba que, como del Antiguo Testamento, no sabían la verdad sino á medias y al través del velo de la metáfora. El libro en manos de los apóstoles quería decir que ya conocían del todo la verdad revelada. (Véase Didron, *Hist. de Dios*, Edición de Bonn, pág. 180.)

La falta de espacio nos estorbó dar más pormenores, así sobre lo bello de las estatuas, como sobre las figuras alegóricas de los pedestales. De estos últimos diremos tan sólo que los monstruos que representan han dado lugar á toda suerte de suposiciones, no siendo inverosímil que en muchos, si no en todos, haya querido el escultor dar vida, digámoslo así, á los pecados capitales bajo su más repugnante aspecto.

De las columnas singulares hay tres preciosamente esculpidas, con las figuras y adornos dispuestos en espiral, que M. Street menciona y copia con el mayor cuidado. El Sr. Vilarzovó, persona ilustradísima y amante de su patria, sin cuya cortesía y diligencia no hubiéramos podido dar pormenores importantes, ni mucho menos conocer el artículo publicado en el *Archives* por M. Lonsdale, que también tradujo aquel—y tenemos á la vista—para el *Boletín eclesiástico de San-*

riego, explican la causa de que no haya simetría en las referidas columnas. Una de ellas se rompió, con lo que hubo necesidad de poner en su lugar otra sencilla. En el altar mayor de la Cripta, á la cual ya hemos dicho suelen llamar *Catedral Vieja*, con notable error, hay otras cuatro columnas de mármol, cuya labor es del todo igual á la que tienen las del pórtico. Es posible que unas y otras formaran parte de la catedral antigua, y fueran de los mármoles que hizo llevar Alfonso III de Araca y otras ciudades de España. A la sazón destruidas por los musulmanes.

Delante del haz de columnas donde se halla la imagen del Apóstol Santiago debajo de la del Salvador y por la parte que mira á lo interior de la iglesia, hay una estatua arrodillada, á la cual llama el vulgo *O Sante d'os croquis*, y no es sino el insigne maestro Mateo, á quien deben Galicia y España la notable maravilla del arte cuya descripción hemos tratado de resumir en el más breve espacio. Antes de acabar, dirémos que en cada esquina del pórtico hay sendos ángeles sobre los ábacos, en el arranque de las bóvedas, con las alas extendidas y tocando la trompeta.

El todo del pórtico es soberbio y maravilla, llena de respeto y admiración á cuantos le ven por primera vez, y de amor y deseos de volver á verle apenas se sale de aquel augusto recinto. Con razón exclamó el Sr. Street, lleno de entusiasmo ante el *Pórtico de la Gloria* de la catedral de Compostela, que era una de las glorias más grandes del arte cristiano; (one of the greatest glories of the christian art).

IV.

A M. Street se debe, ante todo, el haber llamado la atención en Inglaterra sobre nuestro precioso monumento. Publicada su obra, cuyo título es *Some Account of Gothic Architecture in Spain*, en 1855, no era posible pasase el *Pórtico de la Gloria* sin llamar la atención de la junta de gobierno del museo de *South Kensington*, de Londres. Dignas de mención, y sobramanera interesantes, son las comunicaciones que mediaron entre los lores de las juntas del departamento de Ciencias y Artes del referido museo y el excelentísimo cabildo compostelano, al cual correspondió con ménos cordura que ilustración á los deseos de aquellos señores.

Con tan buena disposición por ambas partes, hizo el vaciado en yeso del *Pórtico*, en el verano de 1866, bajo la dirección del formador del referido museo, signora Domenico Bruciani, en todo lo cual halló no ménos generosa ayuda de parte de nuestro respetable amigo el excelentísimo señor dean D. Epifanio Díaz Iglesias Castañeda y demás señores del cabildo, y del mismo eminentísimo señor cardenal arzobispo de la metrópoli D. Miguel García Cuesta, á los cuales se unió la Sociedad Económica de Amigos del País, de Santiago, nombrando socio de mérito al Sr. Bruciani.

Vino también Mr. C. Thurston Thompson, fotógrafo del museo de *South Kensington*, por cuya cuenta sacó muchas y excelentes representaciones de los monumentos y objetos de arte que abundan en la ciudad, y trazos del *Pórtico de la Gloria*. De los primeros ejemplares fueron dedicados tres al eminentísimo señor cardenal, al señor dean y cabildo compostelano, y al señor D. Innocencio Vilardevó, que con tanta discreción é inteligencia ha traducido después el excelente artículo publicado por M. H. W. Lindsay en el *Architet de Londres*, al cual hemos aludido más arriba, y que tanto nos ha servido, á la par de los libros de Street y Villamil y Castro para esclarecer ó confirmar nuestros propios estudios sobre el precioso *Pórtico*.

Á las fotografías acompañaba afectuosa comunicación de los lores del departamento de Ciencias y Artes del Museo, en agradecimiento á los servicios prestados por nuestros compatriotas á los Sres. Bruciani y Thompson. Para nosotros no puede haber tarea más honrada que repetir con elogio y respeto los nombres de todos los que, en su respectivo estado social y conforme á la representación, saber é influjo de que disponían, han contribuido á la grande obra de reproducir el *Pórtico de la Gloria* de la Santa Iglesia Compostelana. Además, el museo ha regalado á nuestro cabildo, en prenda de agradecimiento, una taza, copia de un original del arte usado por los añ 5 de 1600.

Los ingleses hallan con agrado en Galicia tierra que, si bien de más blando clima, les recuerda la suya. También visitó la ciudad de Santiago en 1870, mister Robinson, persona de especiales conocimientos en artes, que más adelante, en 1880, se dirigió al gobierno provisional, con motivo de la orden para sellar los archivos de las catedrales; y como él los había visitado, no pudo ménos, por extranjero y fiel admirador de nues-

tros templos, de recomendar no fuesen despojados de sus alhajas, que eran una de las grandezas más señaladas de la nación española.

Ahora bien: M. Street halló notable semejanza entre nuestra catedral y la iglesia de San Sernin de Tolosa de Francia. La portada que acabamos de describir recuerda por extremo la que hay en la catedral de Chartres. La obra toda de la Iglesia Mayor de Compostela, es de lo más importante y grandioso que tiene en el mundo el arte cristiano...

Lector, si vas por ventura á Londres, que, cierto, antes será cosa de hallarte los veranos fuera de tu patria que en ella, no estudiando y aprovechando el tiempo, sino malgastándole lastimosamente; si pones los pies en el rico museo de *South Kensington*, y hallas grandiosa portada, ya en su lugar, con todas las estatuas, acaso revestidas de la pintura que en el original tuvieron; si te dicen que aquello es exacto traslado de una maravilla del arte, primero que te avergüences, acusándote de no saber que en Galicia hay algo más que objetos de burla, sírvate siquiera el grabado que á la par de esta breve descripción puedes ver, para decir: *«Esa es una de las joyas artísticas de más precio que hay en España, y una de las glorias más grandes del arte cristiano en el mundo.»*

FERNANDO PELGOSIO.

ROMERIA DE SAN MAGIN DE LA BRUFAGAÑA.

Apénas habrá pueblo alguno en España que no celebre con alegre y bulliciosa romería la fiesta de su santo Patron, la milagrosa aparición de una imagen é el recuerdo de los grandes sucesos históricos y de las glorias alcanzadas en aquellos tiempos en que el sentimiento religioso y la fé daban aliento y esfuerzo á nuestros cristianos antepasados para acometer las mayores empresas.

Pero las romerías que ejercieron tanta influencia en las costumbres durante los siglos medios, aquellas romerías famosas, alimentadas por la devoción más ardiente, y en las que tomaban parte los reyes, los prelados, los guerreros, los magnates, los ricos y los poderosos, los pobres y los débiles, acudiendo desde remotas naciones á los lugares benditos por el cristianismo, con los pies descalzos muchas veces, sin mas vestido, otros, que un tosco sayal, ya con la cabeza rapada é imponiéndose con frecuencia penosas mortificaciones y corriendo graves peligros y temerosas aventuras; aquellas romerías, como las del santo Apóstol Santiago, á las que concurrían desde el descubrimiento del sepulcro del hijo del Zebedeo, sus *arcis marmoris*, millares y millares de fieles, atraídos unos por su ferviente piedad, impelidos otros por la necesidad de cumplir votos ó de satisfacer las públicas penitencias impuestas por la Iglesia, y no pocos movidos por la obligación de extinguir condenas civiles; aquellas romerías y peregrinaciones, cuyo estudio es muy interesante, comenzaron á decaer y á perder su importancia en el siglo XVI, aunque todavía en esa época era grande la afluencia de romeros y peregrinos que acudían á Santiago de todas partes, si hemos de creer lo que por los años de 1550 decía el licenciado Molina de Málaga en las siguientes octavas:

Vistate Albania, normandos, gascones,
Mallorca, Menorca, Cerdeña y Ceclia,
Efeeso, Chipreos, Balmacia y Paulina,
Vascos, Chiprianos, tambien Escavones,
De Ponto y Tesalia y ad los masines,
Polonia, Noruega, Irlanda y Escocia,
De Egipto, de Siria, tambien Capadocia,
De Jerusalem, con otra naciones.
Vistate Francia, Italia, Alemania,
Hungria, Bohemia, gran parte de Grecia;
Los negros etiopes, (bernia, Suecia,
Caldia, Fenicia, al Arabia se extraia.
Y mas Inglaterra, con Flauda, Bretaña.
Del gran preste Juan, de Armenia y de India
Teniendo tal cuenta con esta Galicia
Los cuates afrontan á nos los de España.

Quien muchas romerías anda, tarde ó nunca se santifica: Romería de cerce mucho vino y poca cera. Hé aquí dos refranes castellanos, muy antiguos, que dan á conocer perfectamente cuánto variaron las costumbres en poco tiempo, y hasta qué punto se convirtieron aquellas penitencias y devociones en otras cosas ménos cristianas y meritorias. En efecto, las romerías de nuestros días, así la madrileña y renombrada de San Isidro como las que se celebran en las ciudades y pueblos de las provincias, revistan el mismo carácter que tenían casi

todas las que en los dos siglos anteriores al nuestro brindaban con diversiones y placeres más ó ménos puras, según el grado de inocencia de las diversas localidades, á los que suelen tomar parte en estas alegres fiestas populares.

La romería que tuvo lugar el 21 de junio último en el santuario de San Magin de la Brufagaña, cerca de la antiquísima villa de Santa Coloma de Queralt, ha sido por excepcion de esta regla una gran solemnidad religiosa á la que concurrieron veinte mil personas atraídas por su celo y fervor cristianos; algunas de las cuales fueron de puntos muy lejanos: «Esta solemne festividad, nos dice nuestro corresponsal, en la que nadie ha pensado más que en elevar sus oraciones al cielo, da una idea perfecta de lo arraigadas que están las creencias religiosas en los hijos de la nobilísima provincia de Tarragona...»

Á las ocho de la mañana hubo comunión general: á las diez comenzó á ordenarse la lucida procesion que se dirige momentos después á la fuente que, según la tradicion, hizo brotar el Santo al pié de la montaña para apagar la sed de sus verdugos; en esa misma montaña está el pintoresco santuario y en la cumbre la rústica gruta que dió abrigo durante algunos años al austero anacoreta, la cual se conserva en su primitivo estado.

Alzábase al lado de la fuente un altar de campaña ricamente adornado, é inmediato á este se veia el busto del venerable Pontífice Pio IX; allí, con asistencia del cabildo de la Metropolitana de Tarragona, se cantó una misa acompañada á toda orquesta por los músicos de Igualada, dirigidos por el hábil compositor Sr. Por, y oficiando el M. I. Vicario capitular de la diócesis; don Jaime Solernou, cura párroco de la Llacuna, pronunció una oracion elocuentísima, un sermón de formas sencillas y severas, lleno de ternura y al alcance de todas las inteligencias.

El espectáculo era magnífico y por eso el autor de estas líneas, aprovechándose de la bondad de D. Eduardo Iruentós, que se ha servido remitirle un croquis hecho sobre el terreno, ha eruido conveniente ofrecer á los suscritores de LA ILUSTRACION DE MADRID un grabado de aquel cuadro pintoresco, verdaderamente bello, lleno de animacion y de vida, que mis lectores hallarán en el lugar correspondiente.

Veinte mil personas pertenecientes á todas las clases sociales, y entre aquellas cuarenta y seis párrocos, revestidos con sus blancas capas pluviales, precedidos de los estandartes y cruces parroquiales, y más de cien sacerdotes, formaban aquella larguísima procesion que bajaba por el delicioso camino que desde el Santuario conduce á la fuente, á la sombra de añosas encinas y á la vista de una naturaleza abrupta y espléndida, llena de encantos que hacia resaltar la más grata y dulce temperatura.

No debo terminar esta reseña sin felicitar al gobernador de la provincia de Tarragona, que dió una prueba de buensentido, de cordura y de que sabe cumplir sus deberes, asociándose, como se asoció, al sentimiento de sus gobernados, y disponiendo que le representara el digno secretario de la referida provincia en la solemnísimas fiesta que ligetamente he descrito.

G.

ESCURSIONES VERANIEGAS.

Las noches de Madrid.—Viaje económico—si se quiere—desde el Suizo á Potos.

Bien venido seas una y mil veces, estimado paisano. ¿Con que nada ménos pretendes de mí, que una relacion circunstanciada de lo que por Madrid ocurre? Sencilla es la pretension, en verdad, cuando sólo de formularla se trata; empresa árdua, ácomete, sin embargo, quien, como yo, se proponga satisfacer en lo posible tu curiosidad. Escúchame, no obstante, y después saldremos juntos; algo averiguaras de lo que me preguntas.

Cuando me hablan de las noches de Madrid, recuerdo involuntariamente un dicho ingenioso atribuido á un músico francés que accidentalmente se hallaba en la coronada villa. Dicese de él que después de haber escuchado con atencion profunda á uno de nuestros pianistas notables y oídole una melodía ejecutada con la mano izquierda exclamó: «Es verdaderamente admirable tanta ejecucion; ¿cómo es esta melodía no se haya tocado con la mano izquierda...» y como le hicieran observar que sí se ejecutaba con la mano izquierda, replicó vivamente:

«No, señores, este caballero tiene dos menos derechos;» cumplimento agudo y delicado á la vez y lleno de *esprit*, como los franceses dicen y nosotros hacemos también con demasiada frecuencia.

De un modo análogo, si bien con más exactitud y menos agudeza podría decirte yo: *¡Las noches de Madrid!* ¡bah! ¡pues hay noche en Madrid, por ventura? *Macbeth* había matado el sueño: nosotros hemos ido más lejos, hemos matado el sueño y ahora nos apoderamos de sus dominios: ya no hay noches.

En vano escogerás aquí una hora apropiada para observar los caracteres de una población dormida. Recorre la capital á las doce, pasea sus calles á las dos, registra

á una gente sucede otra, las masas se renuevan sin interrupción, pero siempre pululan.

Sentado ya y admitido que entre nosotros está suprimida la noche, puedo contestar ya á otra de las preguntas:

¿Qué haceis á esas horas? Sólomente una cosa: nos divertimos.

Pero es que nos divertimos fatalmente: si buscamos la diversión la hallamos; si no la buscamos nos sale al encuentro; si huimos de ella corre en pos de nosotros y nos alcanza. Es cosa de encantamiento, no hay sino entregarse á discreción. Las diversiones son dueñas y señoras del campo y lo más sencillo es tener resignación.

diligentes y amables el agradable jugo de la chufa valenciana. A la derecha los preludios del violín te hacen esperar un concierto de Beriot; hoy el café no puede saborearse sin acompañamiento de violín y piano.

Doy por supuesto que has salido incólume de ese mar borrascoso y á más sembrado de escollos, como cafés teatros, cafés cantantes, cafés tocantes, etc., etc.

Estamos en la Puerta del Sol: asómbrate, asómbrate mucho, y hecho esto procura que no te atropelle un carruaje.

Allí el café de las Columnas, aquí el Universal, ese es el de Levante, este de aquí se titula Imperial, esotro es el de Correas, el de allí es el Oriental; posible es que



POBRE MENDICANTE.—(APUNTE DE DON VALERIANO BECQUER)

sus rincones á las cuatro, sal de tu casa cuando amanece, torna á salir cuando anochece, y yo te aseguro que antes y despues, ahora como luego, hallarás la misma animación, igual bullicio, idéntico movimiento: en Madrid no se duerme; si acaso los más perezosos duermen la siesta.

No respondería yo de que las caras que encontrases á unas horas fuesen las mismas con que tus ojos tropezarán á otras, eso no: entre el tabar que livido el semblante, descañadas las facciones y hundidos los ojos, sale de uno de esos garitos, tan obstinada como ineffectivamente perseguidos por la autoridad, y el enamorado que á la misma hora se despide cariñosamente de su amante, hay notabilísimas diferencias; y más notables todavía podrán hallarse entre el morigerado padre de familia que al dar las diez regresa al hogar doméstico despues de haber comprado *La Correspondencia de España*, y el desdichado bohemio que á las tres de la madrugada sale de «El Brillante» para respirar el ambiente de la alborada entre una atmósfera de polvo denso y repugnante que á esa hora levantan los barrenderos (con perdón sea dicho) al comenzar el ejercicio diario de sus funciones.

Pero que las personas sean las mismas ó que sean diferentes, el hecho existe: la animación no cesa en Madrid; las calles y los paseos, los cafés y los teatros están constantemente ocupados.

y divertirse. La caridad ha tomado en nuestros tiempos proporciones que asustan: la filantropía niega al individuo el derecho de aburrirse.

¿Sales de casa? Bien: dirígete adónde quieras, toma el camino que te plazca, es lo mismo. No habrás dado tres pasos sin que la diversión, surgiendo á manera de endriago en comedias de magia, aparezca en tu camino.

¿No sales? Es lo mismo, la diversión vendrá á buscarte. Ya serán las niñas de la vecindad que jugarán al corto debajo de tu balcón y cantarán hasta desgañitarse; ya será una vaidosa serenata que tres artistas inéditos dan al portero de la casa inmediata, á quien ha caído la lotería; ya una ronda de *cantantes y tocantes* de bandurria que han entrado en la tienda de vinos de la esquina; ya, en fin, tu vecina de enfrente se entregará con el ardor propio de las circunstancias á los encantos del piano, haciéndote oír hasta media docena de veces *Las campanas del monasterio*, *El último pensamiento*, de Weber, acaso, acaso *el miserere de El Trovador*, y tal vez llegue hasta los vales de Leotard ó algún coro de *La Traviata*.

Supongo, sin embargo, que sales, y ahora todo se reduce á que no te dejes seducir por los atractivos que á derecha y á izquierda han de ofrecerte bondadosos prógimos en tu camino.

Mira á la izquierda esa horchatería: mozas garridas, frescas como una lechuga, coloradas como manzanas, y sobre todo limpias con la limpieza del armiño, sirven

algun día pasemos juntos revista á todos y á cada uno, y no ha de ser superfluo su estudio; bien será, sin embargo, que por hoy, sin detenernos á contemplar el establecimiento de la heredera de doña Mariquita famosa, sin dirigir una mirada siquiera al Brillante, penetremos en el café Suizo.

Llegados á él descansemos: estamos en el punto de partida. Podemos suponer que dan las nueve: esta es precisamente la hora en que el público se distribuye para desgarrarse y acudir á los diferentes espectáculos que activas empresas le ofrecen, exigiendo en cambio un insignificante sacrificio.

Punto de reunión de artistas y literatos es este café, uno de los más concurridos á primera hora. Hay en esta predilección mucho de costumbre y algo de justicia. El café que puedes saborear aquí es bueno, circunstancia muy digna de tenerse en cuenta; el agua en cambio no se sirve con profusión excesiva, cosa tanto más sensible cuanto el agua es ahora más necesaria.

Asunto es este que los concurrentes arreglarán con el dueño del establecimiento. Nosotros enjugaremos el sudor de nuestra frente, examinaremos con la curiosidad del provinciano la cara de los hombres notables que alrededor nuestro se hallan, y despues iremos á escuchar deliciosa música magistralmente interpretada.

Ess del pantalón blanco es Luis Rivera, acaba de volver de su ostracismo; á su lado puedes ver á Flo-

encio Moreno Godino, conocido más comunmente por Floro, inspirado poeta, escritor de mérito positivo y sólido, y uno de los combatientes que más se han distinguido en la lucha contra la noche: éste la ha vencido, pero en la batalla ha perdido fuerza y actividad: al de más allá es el conocido pintor Casado, de reputación envidiable y justa; Rico, la honra del arte del grabado en España, está allí... pero es ya tarde, acaba y vamos al Retiro. Poco á poco han ido dejándonos solos; los muchachos que rodeaban la mesa contigua se van también; oye, y se despiden hasta luego; vamos, cada uno asistirá á un espectáculo distinto, después se reunirán á cenar.

También cenaremos nosotros.

...Vamos, sé franco, ¿no es delicioso esto? ¿Dices que estás muy á tu gusto? lo creo. Por mi parte puedo asegurar que paso aquí noches deliciosas: la frescura del ambiente embalsamado, el ruido imperceptible que la suave oscilación de las ramas produce, y más todavía el deslumbrador aspecto de tantas hermosuras y de gracia tanta como en pequeño espacio se reune, predispone el espíritu á las más dulces emociones. Ignoro si es ley general, pero te confieso que gustándome las mujeres en todo tiempo: adorándolas en todas sus variadas formas, nunca me impresionan tan poderosamente su vista como en una noche de verano. Hay algo de voluptuosidad inexplicable en esas caras que flotan; hay alguna provocación casta en la redondez de esos hombros mal velados por indiscreto encaje; hay mucho de seductor en esos brazos desnudos y artísticamente modelados... ¿Haces movimientos de impaciencia? Lo comprendo; eres entusiasta y no te dejas de las inspiradas notas de Haydn: perdona, amigo mío, tienes razón sobrada; pero aquí hemos adquirido el hábito de no escuchar á los músicos: ¿qué quieres? como la música es lo esencial, nosotros prescindimos de ella y sólo nos cuidamos de los accesorios, delito perdonable, sin duda, cuando los accesorios son mujeres lindas, discretas y elegantes.

Vamos, por fortuna la pieza se repite. Muchos la habrán oído como yo; bastantes no habrán entendido nada de ella; aplauden sin embargo, es la costumbre: siendo cosa de Haydn ¿qué se diría si no la ficiésemos repetir? Después una pieza repetida suponen diez minutos más de conversación con la señora de nuestros pensamientos.

Lástima que los asientos sean tan incómodos; fuera de esto y de las chicas que corretean y molestan, y de los que ofrecen décimos de lotería cuando con más atención escuchamos, lo demás, es delicioso.

Lo que no me explico es que con tal premura se apague la iluminación de los jardines: pareceme que es descortesía arrojar de ese modo á un público tan escogido.

¡Miras esas dos filas de hombres que apenas dejan sitio para salir? son los de siempre: Tenorios en embrión

unos, Lovelaces trasnochados otros, pollos imberbes muchos, nombres entrados en años bastantes, ¿qué hacen? estorbar, nada más: es su ocupación ordinaria. Estas mismas caras verás á la salida de las misas y en las puertas de los teatros: son conquistadores que se exhiben, cada uno se lleva á casa muchas almas de niñas hermosas á quienes las miradas pesadas (¡pardon!) de esos temibles seres han arrancado la tranquilidad y el reposo: ¡ay! cada sonrisa de esos hombres representa

—Pues mira, hay chicas muy bonitas, y lo que es la velocipedista tiene formas admirables.

—Desengañaos: nada hay comparable con los Campos Elíceos, desde luego allí se respira otra atmósfera, hay frescura, desahogo, expansión. Y aquellos negros disfrazados de ingleses, digo, aquellos ingleses disfrazados de negros, hacen cosas que si no son precisamente maravillosas distraen: ¿pues dónde me dejais el hombre del tambor, qué digo tambor, de los tambores? Aquello es verdaderamente

asombroso: los palillos se ven y no se ven, ora en el aire, ora entre aquellos ágiles dedos; sólo por ver hacer esos ejercicios puede hacerse el viaje en ómnibus. Arderius entiende el negocio.

Ya lo veis, amigo mío, has llegado á Madrid en la más oportuna ocasión, y ahora precisamente abandonan sus moradores!

Mira si puedes darte la enhorabuena: por lo que has visto presumirás sin duda lo que todavía te queda por ver. Todo lo veremos, que no has de contentar tu curiosidad con las noticias incompletas que la conversación de esos jóvenes te ha proporcionado; ni sería bien que limitase yo mi papel de *cicerone* á un solo espectáculo, cuando tantos son y tan variados los que Madrid ofrece ahora.

En el Retiro mismo representanse otras noches, por una compañía muy aceptable, zarzuelas del repertorio y á las veces se lleva el lujo hasta poner en escena obras nuevas. Ahora mismo han estrenado una de Liern; para tiempo sobrado nos queda para hablar del asunto.

Ya continuaremos nuestras excursiones, y ya que has devorado con tan excelente apetito un *entreteito* remojado con Chateau Lafitte, descansa tranquilo y prepárate para las fatigas de mañana.

A. SANCHEZ PEREZ.



PILA EN QUE FUÉ BAPTIZADO CERVANTES.

una mujer vencida; envidiemos su suerte y compadecemos ¡ay! la de sus víctimas.

Creo que para terminar la fiesta debes permitirte el exceso de cenar en Fornos: es caro, pero no es malo lo que allí se toma, y después está tan concurrido, y aunque bajo de techo, es tan lindo...

—Mira, allí están los jóvenes que se despidieron en el Suizo: á ese le hemos visto en el Retiro. Oye, oye... están hablando de otros espectáculos.

—No me digais que no: Rivas es el gran empresario. ¿Habeis visto *Haydn*? El éxito no ha sido cual hubiera yo deseado, pero ¿qué lujo en los trajes, que propiedad en todo! No os hablo de *Gretchen* porque todos lo habeis visto, pero repito que es admirable aquello. A Rivas primero deberemos poder presentar obras de espectáculo sin hacer reír á los extranjeros. ¿Dónde has estado tú?

—Yo, en Pries. ¿No puedo faltar?

—¡Amenos espectáculo! Caballos al principio; luego, por intermedio, caballos, y para finalizar también caballos.

PATRIA DE CERVANTES.

PILA EN QUE FUÉ BAUTIZADO EN ALCALÁ DE HENARES.

Tanta es la celebridad que enaltece al nombre de Miguel de Cervantes en la república de las letras, que cuanto se escribe acerca de este insigne ingenio no puede ménos de ser leído con cierto interés, por más que á veces carezca de novedad y mérito. Esta consideración nos anima á consignar algunas observaciones relativas á la verdadera patria de Miguel de Cervantes Saavedra, autor del *Don Quijote*, al presentar á los lectores de LA ILUSTRACION el dibujo copia exacta de la pila en que fué bautizado el príncipe de los ingenios españoles, tal como hoy se halla colocada dicha pila en la iglesia parroquial de Santa María la mayor de Alcalá de Henares.

Se nos preguntará, tal vez, ¿consta indudablemente cuál sea la verdadera patria de Cervantes? ¿Lo es Ma-

dríd, Sevilla, Toledo, Lucena, Esquivias, Consuegra ó Alcazar de San Juan, pueblos que disputaron á Alcalá de Henares esta singular gloria, especialmente el de Alcazar, que aún no ha desistido de su noble empeño! Sin vacilar contestaremos que debatida esta cuestión y resuelta ya en favor de Alcalá por la autorizada opinión de eminentes y doctos críticos que en el siglo anterior dedicaron sus afanosas investigaciones á esclarecerla, y confirmada con los que en el presente han escrito biografías de Miguel de Cervantes, designando en ellas á Alcalá como su verdadera patria, cuenta ya esta esclarecida ciudad con un fallo solemne y respetable que ejecutoria la cuestión.

Cierto es que ni el juicio imparcial y respetable de hombres doctísimos y de severa crítica, ni las cumplidas observaciones con que personas ilustradas han combatido hasta el día las aspiraciones de Alcazar de San Juan, la han hecho desistir de su empeñada contienda con Alcalá, siendo de esto una prueba evidente los artículos comunicados que en *La Iberia* y otros periódicos aparecieron en el año de 1858; mas ¿quién puede poner un dique á los arranques del entusiasmo, cuando tienen por noble origen al amor patrio? ¿Quién extrañará que Alcazar de San Juan, apesar de tener perdida su causa, trate siempre de sostenerla con empeño?

Los estrechos límites de este artículo no nos permiten ocuparnos de cuanto se ha dicho por los partidarios de Alcazar en sus últimos escritos, y como además en ellos nada nuevo aparece que no haya sido ya espuesto y justamente desestimado por el recto criterio de escritores doctos y competentes en el asunto, escusado es que nos ocupemos más de él: diremos, no obstante, en prueba de ello que la alegación de Alcazar es siempre una misma; su poderoso argumento no es otro que el que surge de la circunstancia de hallarse en la partida del Miguel que nació en dicha villa, el apellido de Cervantes Saavedra, siendo así que en la partida del Miguel que nació en Alcalá sólo aparece el de Cervantes, deduciéndose de este hecho que aquel es el verdadero autor del *Quijote* y no este último. Rebatido se halla ya este argumento por los escritores en la atendida observación de que en la época de Cervantes era común el adoptar apellidos que no eran los de verdadera filiación ó inmediato origen, y así lo observamos efectivamente en el mismo Cervantes, cuando al hacer referencia á hechos de su propia vida en la inmortal obra del *Quijote* se designa y llama *al de Saavedra*, notándose igual particularidad respecto á su hijo, á quien se designa con el nombre y apellido de *Isabel Saavedra*, y no con el de Cervantes, que natural y legítimamente la correspondía. No es, pues, dudoso que en el uso de los apellidos no había gran rigorismo, y que por consiguiente cuantas deducciones se saquen de su consecuencia ó falta para determinar la identidad de una persona, no son datos de gran autoridad. Dejemos, pues, una cuestión que ciertamente no debió serlo desde el momento en que aparecieron en los libros parroquiales de Alcalá de Henares las partidas de nacimiento de Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes y de doña Leonor de Cortinas, su mujer, y la de los hermanos de aquel, Andrés, Andrés y Luisa, pues sin cerrar los ojos á la luz y sin desconocer obstinadamente el mérito y autoridad de auténticos y fehacientes documentos, sin dejarse arrastrar de un tenaz empeño de oposición, siquiera reconocen un noble origen, no puede ménos de concederse y dar por sentado que el Miguel bautizado en Alcalá de Henares en 9 de octubre de 1547, es el valeroso soldado de Lepanto, cuyo arrojo y bizarría trata de ejecutar su padre *Rodrigo de Cervantes*, por medio de la información pedida en Madrid ante un alcalde en 1578; que es el mismo *ilustre condego* para cuyo rescate allegaban en Madrid su madre y hermana *doña Leonor de Cortinas* y *doña Andrea de Cervantes* los recursos que les permitía su orfandad y pobre situación.

Los nombres, la edad, las circunstancias de estado y filiación de todas estas personas que se mencionan en las partidas de Alcalá, de todo punto conformes con las que resultan de documentos traídos á la vida de Cervantes y en que aparecen como padres y hermanos respectivos del mismo las personas referidas, dejan fuera de toda duda la cuestión ya resuelta á favor de Alcalá, respecto á la patria de Cervantes. Si aún hubiese duda, el mismo la resuelve en su pedimento presentado en Argel pidiendo información acerca de sus hechos, en el cual terminantemente dice que *era natural de Alcalá de Henares en Castilla*.

Aunque publicada ya con repetición la copia de la partida de bautismo de Miguel Cervantes, la presentamos á continuación tal como se halla en su original, que existe en el libro primero de bautismos de la parroquia de Santa María de Alcalá de Henares. Dice:

«Año de 1547.

«En domingo nueve dias del mes de octubre, año del Señor de mil é quinientos é cuarenta é siete años, fue bautizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes é su mujer doña Leonor, fueron sus padrinos Juan Pardo, baptizóle el Reverendo Señor Bachiller Serrano cura de Nuestra Señora, testigos Baltasar Varquez Sacristan, é yo que le bapticé é firmé de mi nombre.—BACHILLER SERRANO.»

El libro empergaminado en que se halla este documento, de inestimable aprecio para Alcalá, se halla hoy colocado dentro de una lindísima caja adornada con los escudos de armas de la ciudad y de la parroquia á quien la regaló en 1859 el diputado á Cortes por su distrito Sr. D. Roman Goicoerrotea.

El dibujo fiel y exacto que presentamos de la pila en que fué bautizado Miguel de Cervantes nos dispensa de hacer una descripción detallada de este monumento de gloria para Alcalá. Su forma sencilla y común nada ofrece de notable, y tanto por la escasa luz que tiene la pequeña capilla en que está colocada la pila, como por la clase de piedra de la misma, que parece ser de las canteras de la localidad, y en la que el continuo uso ha gastado ya, en parte, el gracioso dibujo que aquella tiene en la parte exterior, no ofrece este baptisterio el buen efecto que sería de desear.

No terminaremos este artículo sin manifestar que la pila en que fué bautizado Miguel de Cervantes no se halla hoy en el sitio en que debió tener lugar este acto, por haber sufrido la iglesia de Santa María notables variaciones en lo material del templo desde su fundación. Remontase ésta, según el historiador Portilla, hacia el año de 1350, pues en él se hace ya mención de su arcipreste. En aquella época y hasta el año de 1449 se halló dicha parroquia más hacia la parte de Oriente de la población, en el sitio en que se fundó por entonces el convento de Franciscos Observantes, llamado vulgarmente de San Diego, trasladándose la parroquia con tal motivo al sitio que hoy ocupa, y era á la sazón ermita llamada de San Juan de los Caballeros. Hicieronse en ella hasta el año de 1550 sumerías capillas y enterramientos, á juzgar por los restos que aún se conservan, y en una de aquellas inmediata á la que hoy es sacristía, estuvo colocado el baptisterio, correspondiendo á este periodo el bautismo de Cervantes. Al hacerse la nueva obra de la actual capilla mayor demoliéronse algunas de las antiguas capillas y parte de otras, trasladándose definitivamente la pila bautismal al sitio que hoy ocupa.

El viajero que al visitar la ciudad de Alcalá de Henares, la antigua Compluto, pueblo de tantas glorias, busque con afán el monumento que recuerda la más envidiada de todas, la de haber sido cuna de Cervantes, no hallará más que una sencilla lápida en el sitio que la tradición designa como la casa donde nació aquel eminente ingenio, pobre y mesquina página para la memoria de un hombre que llenó con su ingenio de gloria á España, de admiración al mundo.

BENIGNO GARCÍA ARCHULEDO.

EXCMO. SEÑOR DON EDUARDO GASSET ARTIME *.

La biografía que hoy vamos á trazar, demostrará una vez más que cualesquiera que sean los obstáculos con que tropiece en su camino el hombre activo, laborioso y honrado, y cualesquiera que sean las circunstancias sociales ó políticas por que un país atraviese, quien tales prendas posee concluye siempre por romper el hielo de la indiferencia y se hace al cabo digno del aprecio, de los elogios y del respeto de sus conciudadanos.

Dios ha puesto en el mundo moral un nivel como en el físico, y si el hombre que por singular favor de la naturaleza trae al nacer la inspiración del genio, excita ya en sus primeros pasos la admiración pública y alcanza sin esfuerzo un puesto de honor en la sociedad que ilustra con sus talentos, también á ese puesto pueden llegar por distinto camino, aunque con más lenta marcha, los que humildemente consagran su existencia en bien de la patria, esculpiendo con el cincel de la constancia el poema de una vida de improbos trabajos, en medio de la oscuridad que largo tiempo rodea sus nombres y de una sociedad que recibe los beneficios

como el mar recibe los arroyos y las lluvias, para devolverlos muy tarde y en téneas vapores.

Don Eduardo Gasset Artime nació en Pontevedra, en 1832. Su familia, que había disfrutado primeramente de una posición desahogada, perdió más tarde su patrimonio á causa de vicisitudes políticas. En esta ocasión, como siempre, los padres del diputado cuya biografía nos ocupa, dieron muestras de ese aliento, inflexibilidad y constancia que le han dejado quizás como la mejor herencia.

A los once años de edad, Gasset entró á ocupar una plaza de escribiente en el Banco. Allí pasó diez años entre números y pólizas, y demasiado falta de recursos para un hombre que estaba, por así decirlo, en el centro de la riqueza y la abundancia. La rigidez de los guarismos no consiguió, sin embargo, fijar la impaciente y viva imaginación de Gasset, y le vemos escribir por entonces con la misma pluma que acababa de cerrar un balance, unas seguidillas, una epístola en tercetos, ó una balada: composiciones notables algunas por la sencillez de la expresión y por un sentimiento apasionado.

Sus trabajos poéticos le unieron en lazo de estrecha amistad con varios distinguidos literatos, y colchó en algunos periódicos literarios y políticos, encargándose de la dirección del *Semanario Pintoresco* y empezando á formarse como periodista y como hábil conocedor de los diversos ramos que abraza la imprenta, al lado del notable y fecundo publicista D. Angel Fernánandez de los Ríos.

La creación de la Caja de Depósitos vino á reclamar prontamente su atención, pues se encontró nombrado teneor de libros de aquella dependencia.

En 1854 fué de Contador á Segovia, donde con la iniciativa y energía propias de su carácter hizo una revisión de las clases pasivas de la provincia, por la cual se dieron de baja gran número de pensiones que indebidamente abonaba el Estado. Conocido que fué este resultado por el ministro Madoz, se decretó la revisión que sucesivamente se verifica desde entonces. En recompensa de este servicio pasó de Jefe de negociado á la dirección de Contabilidad y de allí á la de Estancadas, saliendo después de Administrador á las provincias de Alabaete, Cuenca, Burgos, Oviedo, Murcia y no recordamos si á alguna otra. En la de Burgos descubrió una defraudación de tal importancia, que fué sancionada por telégrafo.

En 1858 era Gasset jefe de negociado de la Dirección de la Denda, cuando las buenas relaciones que siempre había mantenido con sus paisanos y las simpatías con que le distinguían estos, se manifestaron del modo más honroso nombrándole el distrito de Padron, en la Coruña, entre los diputados que envió á aquella legislatura, y algún tiempo después sus especiales conocimientos le llevaron á la Inspección general de Contribuciones. Con este cargo, que sirvió tres años, recorrió casi todas las provincias de España.

Dotado Gasset de un espíritu activo y audazmente emprendedor, y al propio tiempo de un gran criterio político y de notable especulación para vencer los obstáculos que se opusieran á sus proyectos; pudiendo haber jugado con entera exactitud, como hombre de administración y como hombre político, como funcionario que había recorrido gran parte de España y conocedor de la organización de los partidos, del verdadero estado moral y material de su patria, un pensamiento cuyas dificultades no se le ocultaban, pero cuya necesidad sentía energicamente, vino á preocuparle por entonces. Este pensamiento era la creación de un periódico destinado á interpretar fielmente la opinión y los deseos del país, de todos aquellos que no quieren ser gobernados por este ni por el otro partido, sino que sólo quieren aspirar á ser gobernados bien. En aquella época, precisamente cuando el partido á que pertenecía Gasset, la unión liberal estaba en su apogeo, lleno de robustez y vida, Gasset entrevió el porvenir de aquel agrupamiento de hombres que la conveniencia del momento había felizmente reunido; pero que no podía ser una solución para el futuro. Gasset planteó su idea: fundó *El Eco del País*, eligiendo para su publicación el título que resumía la noble aspiración de su propósito. Pero las ideas tienen también sus épocas de floración, y la de Gasset no debía fructificar entonces.

Reelegido diputado en 1863, Gasset sirvió con lealtad los intereses de su partido. Anteriormente había renunciado su empleo de Inspector general de Contribuciones, no aceptando tampoco el gobierno de Salamanca para que se le nombró.

El ministerio Mon-Canovas le nombró Administrador de Consumos de Madrid, á la sazón que Gasset se hallaba fuera de España; pero al llegar á Madrid para tomar posesión de su destino, se encontró formado el ga-

* La biografía que hoy publicamos está copiada, salvo ligeras omisiones que hemos escrito para completarla, de la que ha dado á luz una imprenta editorial en su obra titulada: *Los diputados plantados por sus hechos*.

blinto Narvaez; no aceptando por esto el cargo, á pesar de las reiteradísimas instancias que se le hicieron con el fin de que lo admitiese, y prefiriendo ir á gozar el sustento de sus hijos en el escritorio de una empresa particular como tenedor de libros del ferrocarril de Pamplona.

Pontevedra no olvidará nunca, seguros de ello estamos, el tino, la energía y la habilidad que desplegó Gasset como gobernador de aquella provincia durante la terrible epidemia de 1865. Su conducta consolidó más y más las simpatías que le profesaban sus paisanos, volviendo por tercera vez á ser elegido diputado.

A su llegada á Madrid fué nombrado vocal de la Junta de las clases pasivas. Declarado incompatible este cargo con el de diputado, optó por este último.

En 1866 Gasset, como miembro de la Sociedad de Crédito Comercial, llevaba á cabo uno de sus grandes trabajos de contabilidad, planteando la recaudación de contribuciones en diez provincias.

Y aquí puede decirse que la vida pública de Gasset entra en una nueva fase.

El haber hecho por la union liberal, á cuyo jefe, el ilustre duque de Tetuan, profesaba un profundo aprecio, cuantos sacrificios puede exigir de un hombre político la disciplina de su partido. Pero dotado de sano criterio y de una especie de intuición que le ha acompañado siempre, cuando en 1869 vió Gasset la actitud invasora del moderantismo, y la sorda agitación que recorria al país, conoció que la union liberal era por sí impotente para remediar los males de la patria.

El creía conocerlos, y aspiró á remediarlos en cuanto le fuese posible. Él creyó ver en la atmósfera, como huellas luminosas, las ideas, los deseos, las aspiraciones comunes del país, de los partidos, de todos los españoles, y quiso apoderarse de ellas, dar una forma concreta por medio de la imprenta á la vaguedad de expresión con que se manifestaban y reproduciría hasta lo infinito.

La fatal política del ministerio moderado dió por resultado la famosa protesta que produjo á su vez el destierro de muchos hombres importantes, entre ellos el general Serrano. Gasset había firmado aquella protesta, y acompañó en su destierro al ilustre general hasta Mahón, donde estuvo un mes. A costa de grandes esfuerzos, pudo poner más tarde en comunicacion á Serrano con O'Donnell, que á la sazón se encontraba en París. No se hallaba este hombre político en el ánimo de apoyar una revolucion radical, y á pesar del afecto y respeto que Gasset le profesó siempre, le dirigió una carta en que explícitamente le manifestaba, que ya no tenía esperanzas de que con la dinastía pudiera existir la libertad en España, por lo que atento sólo al bien del país, se había decidido á fundar un periódico democrático antidinástico. Las observaciones que el general O'Donnell le hizo en su contestación á dicha carta con objeto de apartarle de su propósito, fueron inútiles.

Entonces creó *El Imparcial*. ¿Y en qué situacion vino al campo político este atleta de la prensa? Los hombres de los partidos progresista y demócrata se encontraban en las cárceles, en la emigracion y en el destierro. Los diarios que habían sostenido sus ideas, habían enmudecido ante la violencia; Narvaez y Gonzalez Brabo estaban en el poder, y el país se revolvió despojado de sus libertades á los pies de un trono que se sentía vacilante. Pocos, muy pocos eran los que tenían confianza en el porvenir de la libertad; más aún los que se atrevían á profetizar su triunfo.

Fundáronse tales momentos un periódico para hacerle reflejo del espíritu del pueblo y evangelio de la libertad, era y debió ser considerado como una locura. Pero Gasset tiene una tendencia irresistible á realizar empresas arriesgadas, y esto daba mayor fuerza al convencimiento que abrigaba de la necesidad absoluta de la publicacion que emprendía.

Con la bandera de las libertades completas, con la protesta de todos los actos é ellas atentatorios, comprendese lo difícil que la sería á un diario existir y desarrollarse. El favor del público contribuyó no poco á este fin; mas hay esfuerzos, hay sacrificios, que no puede suplir el público, y á los gustos ocasionados por las infinitas danzancías, que bien pronto pesaron sobre *El Imparcial*, podían cubrirse con dinero, sólo la ardiente convicción del gran servicio que á su país hacía, su ciega confianza en el porvenir, y su conciencia inquebrantable, hicieron al fin de aquella publicacion una fuerte palanca con que remover los obstáculos que se oponían á la regeneracion de España.

Pero no menos que lo esforzado del propósito debe elogiarse en Gasset el acierto con que supo realizarlo. En las columnas de *El Imparcial* se inició la famosa coalicion de los partidos liberales, cuyos resultados hoy

tocamos por fortuna. Vuelto al palenque los antiguos diarios progresistas y demócratas, y en el campo comun de la oposicion, no se mostraban en un principio dispuestos á coaligarse con los periódicos unionistas. Pronto, sin embargo, la fuerza de las circunstancias pudo más que las divisiones de partido, y la idea de *El Imparcial* fué un hecho. Todos los hombres liberales se confundieron en un sólo y formidable agrupamiento, y este fué, por así decirlo, el prólogo de la revolucion de Setiembre.

Días terribles de agitacion y de ansiedad fueron para Gasset los que precedieron al levantamiento de Cádiz. Apenas estalló la insurreccion, cuando la imprenta de *El Imparcial* quedó convertida en centro de la propaganda revolucionaria. De allí salían los *Boletines* de la Junta central y las proclamas de los caudillos del alzamiento, sin que en tan graves momentos ni Gasset, ni ninguno de los redactores de su periódico, ni de sus operarios, esquivasen el terrible riesgo que sobre ellos pesaba, antes bien se imprimian y hacian circular las aperturas y *Boletines* con una publicacion que daba clara idea de la fe y el entusiasmo que á todos los poseía.

Y no pasaremos adelante sin reseñar un incidente ocurrido por aquellos dias, y en el cual puede verse reflejado el carácter de Gasset.

El Gobierno de los generales Concha, que naturalmente conocia á los jefes del movimiento que en Madrid se organizaba con objeto de secundar, si era preciso, la insurreccion de Cádiz, decidió alejarlos de la capital, inutilizando así sus trabajos, y á este fin hizo que el gobernador los reuniese en su despacho para comunicales la órden de salir de la poblacion, si bien dejándoles la eleccion de residencia. Cuando el gobernador hizo á Gasset esta pregunta:—«Y Vd., ¿á dónde quiere ir?»—él, con un tono breve y enérgico, contestó:—«A la vanguardia de los sublevados, si es que no se fusila en el camino.» Alusion á la muerte de Vallín que acababa de realizarse en Montoro.

Una vez consumada la revolucion, natural era que la atencion pública se fijase en aquellos que habían contribuido á realizarla, y en efecto desde entónces el director de *El Imparcial* no ha cesado de recibir inequívocas muestras del aprecio de sus conciudadanos.

El liberal distrito de la Latina le designó espontáneamente para que le representase en el Municipio. La circunscripcion de Santiago de Galicia, en el ejercicio del sufragio universal, le eligió diputado.

La posicion parlamentaria de Gasset puede asegurarse que es completamente excepcional; si bien profesa los principios que hemos indicado, no está inscrito en partido alguno; es un diputado independiente en la extension de la frase, y el bando político que hoy enenta con su apoyo se verá mañana duramente atacado por él á separarse un ápice de las doctrinas liberales. La rectitud, la justicia, la imparcialidad, en una palabra, son en el director de *El Imparcial*, más que una teoría política y un lema de partido; son una religion que lleva en el fondo de su conciencia y á la que ha levantado un altar en su diario.

Esta conducta, hasta ahora no desmentida, constituye su orgullo y el de los que en él tienen al par de un director inteligente, el más afectuoso de los compañeros y el mejor de los amigos. Pero, ¿qué amarguras, qué sin sabores, qué desengaños ha tenido que devorar en su alma á cambio de la lealtad de su levantado propósito! En este país de temperamentos ardientes, de pasiones violentas, de genios desconocidos, de fortunas y de posiciones improvisadas, decir la verdad, ajar un imotivado orgullo, levantar con mano atrevida el velo que oculta una traicion ó un pensamiento malévolo, dudar tan sólo de la capacidad de un hombre político en cualquier ramo del saber humano, es, acaso, captarse enemigos irreconciliables, es entregarlos en revancha nuestro nombre y hasta nuestra honra. Para llevar á cabo tal empresa se necesita, ya lo hemos dicho, tener gran firmeza de espíritu, y séanos permitido decirlo, una historia que asegure la consideracion de los hombres hourados.

En los primeros momentos de la revolucion, las juntas cometieron varios desmanes atentando al derecho de los vencidos con menosprecio de la doctrina democrática que ellas mismas proclamaban. *El Imparcial*, entónces, se puso del lado de los que hasta aquel día había combatido, y en su célebre artículo *¡Lógica, liberales!* les recordó á éstos que la libertad debe serlo para todos. Despues, recogiendo la bandera de la monarquía, sostuvo una brillantísima campaña contra los republicanos y más tarde contra cuantos candidatos no contaban con las simpatías de las Cortes Constituyentes. Todos recordamos lo que contribuyó á ilustrar la opinion pública defendiendo la candidatura del duque de Aosta.

Triunfante esta aduccion, tuvo el placer de figurar en la comision que fué á Italia á ofrecer la corona á aquel ilustre príncipe.

Olvidáramos decir que durante el periodo revolucionario estuvo dos veces al frente de la subsecretaria de Estado.

En las últimas elecciones fué elegido diputado por los distritos de Cambados y Padron, y en esta legislatura ha obtenido uno de esos triunfos que enorgullecen con justicia á los hombres políticos. Él ha provocado, en efecto, con breves, pero enérgicas frases, la ruptura de la conciliacion, por todos los partidos dinásticos sostenida hasta hace poco, poniéndose en pugna con la opinion de casi todos los hombres políticos. Cuando se levantó en la Cámara á decir que la conciliacion no debía ni podia seguir, y que los partidos de la revolucion debían deslindar sus campos, ni una sola voz se levantó en apoyo suyo; él retiraba su confianza al ministerio, y los demás la depositaban con mayor empeño en aquel gobierno. Estaba ciego, como lo ha estado siempre; pero, como siempre tambien, debía verse muy pronto seguido de todos. A los pocos días la conciliacion estaba rota, los campos deslindados y sucedía á Serrano Boix Zorrilla.

En esta ocasion un hombre político formuló el jaiá del director de *El Imparcial* como orador:

—Gasset, dijo, habla poco, pero bueno.

Al mismo tiempo que con breves palabras imprimía á la revolucion un cambio tan profundo, desarrollaba en la Cámara, con la sencillez y claridad que tan bien sientan en los asuntos rentísticos, el plan de Hacienda que en su concepto podría salvar al país de la ruina á que rápidamente marcha.

Gasset sacrificaría todo al cumplimiento de la mision que se ha trazado en la prensa; destinos, honores, su porvenir y acaso el de sus más caras aficiones, porque la estimacion, la honra de *El Imparcial* son las suyas propias. No vive ni se agita sino en beneficio de su periódico. Recorre los círculos políticos haciendo cálculos con las noticias como en su juventud los hacia con los números; corre á la redaccion no bien le comunican alguna de importacion é inmediatamente revela á 30.000 lectores cuanto sabe, y acaso en su celo un poco más de lo que sabe; estrecha la mano con sincero afecto á un hombre importante y le anuncia con verdadera tristaza que va á combatirla por sus recientes actos de gobierno; revuelve en la redaccion todos los periódicos buenos y malos, rojos ó negros, y recogiendo todo el interés de la prensa lo traslada á *El Imparcial*, pues el único ser á quien tiene miedo y respeto, es ese monstruo voraz llamado *suaviter*; y la noche en que despues de una discusion de tres horas con el regente de la imprenta halla el modo de hacer entrar diez líneas más de lectura en las columnas del diario, se acuesta y duerme con la inefable tranquilidad del justo.

A la infatigable actividad de Gasset se debe tambien la fundacion del periódico en que han de publicarse estos apuntes biográficos, LA ILUSTRACION DE MADRID, cuya revista goza del favor de los amantes del arte así en España como en el extranjero, y se distingue tanto por sus grabados como por el texto; todas las opiniones políticas tienen en ella un palenque abierto á sus manifestaciones; todos los escritores importantes de nuestro país y algunos como Mr. Parisse, el célebre ministro del Gabinete Ollivier, y otros no menos reputados que no han nacido en la hermosa tierra española, colaboran en este notable periódico, en el que por fortuna aparecen pocas firmas tan insignificantes como la del autor de estas líneas.

Como siempre, al prescindir á la fundacion de esta Revista, no llevó Gasset ciertamente idea ni esperanza de lucro. Él y sus compañeros, artistas y hombres de letras, quisieron únicamente dotar á España de una ILUSTRACION exclusivamente nacional, donde el arte patrio pudiera manifestarse en su verdadero estado de perfeccion y progreso, sin acudir, como hasta ahora ha sido y es costumbre, á importar del extranjero las ilustraciones que han de servir para reproducir en estampa los acontecimientos políticos y sociales de nuestro propio país. Los que conocen la diferencia de precio que existe entre los grabados mandados hacer expresamente, y los que se compran al peso, saben los grandes sacrificios pecuniarios que impone una publicacion nacional de esta índole. El Director de *El Imparcial* y sus compañeros de LA ILUSTRACION DE MADRID no se han detenido en su propósito por ningun obstáculo, y la iniciativa que Gasset ha tenido en este asunto será siempre un título de honor que le envidiarán los amantes de las letras y las artes patrias.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

NO HAY DEUDA QUE NO SE PAGUE...

CUENTO ORIGINAL

DE

D. ALVARO ROMEA.

(Continuacion).

Manuel pensó que en ciertas cosas era demasiado confiado y distraído; pero por fortuna

Si un amante padece
De distracciones,
Nunca faltan amigos
En ocasiones.

sus monotonos sonidos, y dirigianse todos hacia la puerta de la iglesia, cuando atravesaban Petra y su hija la plaza casi á la carrera.

Cármén iba delante y á alguna distancia de su madre; los mozos la hacian lugar para que pasase, y cada uno la decia su cosa.

—¡Ahí va lo bonito! decia uno. — ¡Y quién se derritiera al calor de la nieve de tu cara! decia otra. — ¡Hacer lado para que pase ese pedazo de cielo! — ¡Bendita sean los ojos de esa rubia! Todos estos, con otra lluvia de requiebros, los oia Cármén con la sonrisa en los labios y á todos contestaba con una miradita maliciosa dirigida al requiebrante.

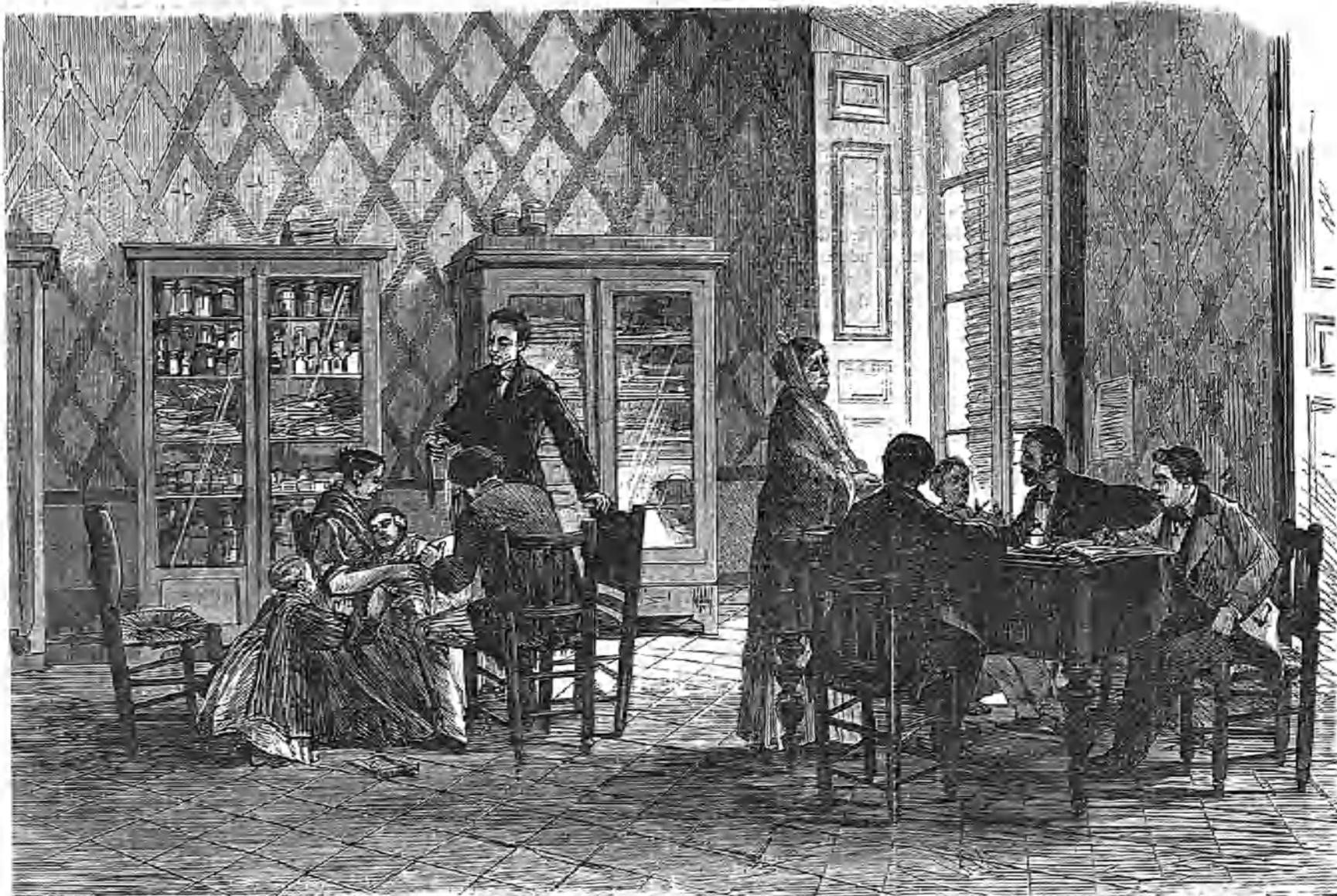
mal disimulaba el escozorillo que llevaba en el corazón, que más de una vez trató Antonia de inquirir la causa de aquella tristeza, aunque nunca pudo obtener respuesta de Manolo.

Antonia y su hija siguieron la calle Mayor y fueron á salir por la puerta principal del pueblo, y siguiendo un poco la carretera, tomaron luégo una veredita á campo travieso que conducia al cementerio del pueblo.

Manuel las seguia á cierta distancia.

Lisgaron, en fin, María y su madre á su destino y á poco tiempo Manolo.

Al ir este último á entrar en el cementerio, detúvose á la puerta y los ojos se le llenaron de lágrimas.



CASA DE SOCORRO DEL SEGUNDO DISTRITO, EN MADRID.

En aquel momento sintió el pobre muchacho una angustia y un dolor inexplicables. La impaciencia le consumia y mil ideas diferentes, tratando de explicar aquella pequeñez, cruzaban rápidamente por su imaginación, y sin embargo habia una fija: *¿será hombre á quien vaya á parar el ramo?*

¡Pero, no, no, decia Manolo, cada vez más exaltado con aquella idea

¡No es posible que María
Haya aprendido á fingir!
¡Unos ojos tan bonitos,
No pueden saber mentir!

Yo no puedo creer que me engañe, tengo sobradas pruebas de su cariño, y ademas, sin tener más datos, no puedo sospechar de ella...

Á pesar de todo, esto no le tranquilizaba y no podía estarse quieto; iba y venia sin hacer caso á nadie.

Por fin determinó tener calma, y sin que ellas pudiesen sospecharlo, seguir las hasta ver dónde se metian concluida la misa mayor.

¡Pobre amante! Porque no tendria presente aquella máxima que dice:

No adelantes el discurso
Sino para pensar bien,
Que á veces nos presumimos
Lo que no ha sido ni es.

La campana de la parroquia dejó oír por última vez

Pepe, que se hallaba en el átrio de la iglesia, al escuchar aquel chaparrón de piropos y ver las mudas contestaciones de su novia, estaba dado á Satanás y más quemado que un cabo de realistas.

—¡Hola, hola! (habló un vejastorio á quien acababan de dar un empujón por hacer lado á Carmencilla), y qué galante anda la gente moza!

Y dirigiéndose á otro que á su lado tenía le dijo:

—¡Presumo que se ha alborotado el gallinero... y la chica parece que no se asusta!...

—Cá, replicó el otro.

Á la que da trapío
Sueltan la capa,
Que los mozos distinguen
Pronto las castas.

Entráronse todos en la iglesia dejando la Plaza más sola que un campo-santo, habiendo cerrado la marcha de aquella despoblacion el pobre de Manolo, que abismado con sus sospechas iba como un autómatas, sin cuidarse de cuanto le rodeaba.

Acabada la misa, el bueno de Manuel esperó á María y á Antonia á la puerta del templo, tratando de ocultar sus penas lo mejor que pudo.

Reuniéronse los tres como todos los domingos, y en cuanto hubieron llegado al final de la calle Mayor, despidióse de ellas según costumbre.

Poco fué lo que habló Manolo en aquel trayecto, y tan

Vió á María que estaba colocando el ramo de pensamientos en una jarrita que estaba sobre la tumba de su padre. En el suelo habia otro ramo de las mismas flores, abrasadas ya por los rayos del sol.

(Se continuara.)

LA ILUSTRACION DE MADRID.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.		EN COMBINACION CON EL IMPARCIAL.	
Tres meses	22 rs.	EN MADRID.	
Medio año	42 "	Tres meses las dos publicaciones.	28 rs.
Un año	80 "	Medio año	52 "
EN PROVINCIAS.		Un año	100 "
Tres meses	30 "	EN PROVINCIAS.	
Seis meses	50 "	Tres meses	52 "
Un año	100 "	Medio año	90 "
CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.		Un año	170 "
Medio año	85 "	EN PROVINCIAS.	
Un año	160 "	Tres meses	52 "
AMERICA Y ASIA.		Medio año	90 "
Un año	240 "	Un año	170 "
Cada número suelto en Madrid.	4 "	CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.	
		Medio año	200 "
		Un año	360 "